

Universidad Católica de Santa María
Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades
Escuela Profesional de Psicología



**Estilos de amor y tendencia a la infidelidad en policías en
actividad de la ciudad de Arequipa, 2024.**

Tesis presentada por las Bachilleres:

Condori Pampa, Sonia Elizabeth

ORCID: 0009-0007-4769-423X

Gil Gil, Xiomara Carolina

ORCID: 0009-0006-1279-6183

para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología

Asesor:

Mgter. Perlacios Cruz, Carlos Eduardo

ORCID: 0000-0002-1302-0057

Arequipa - Perú

2025

UCSM-ERP

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA MARÍA

PSICOLOGIA

TITULACIÓN CON TESIS

DICTAMEN APROBACIÓN DE BORRADOR

Arequipa, 19 de Julio del 2025

Dictamen: 012264-C-EPSIC-2025

Visto el borrador del expediente 012264, presentado por:

2019602412 - CONDORI PAMPA SONIA ELIZABETH

2019222312 - GIL GIL XIOMARA CAROLINA

Titulado:

ESTILOS DE AMOR Y TENDENCIA A LA INFIDELIDAD EN POLICÍAS EN ACTIVIDAD DE LA CIUDAD DE AREQUIPA, 2024.

Nuestro dictamen es:

APROBADO

Título Profesional/Título de Segunda Especialidad/Grado Académico a optar:

LICENCIADO (A) EN PSICOLOGÍA

**43581141 - CARTAGENA LOPEZ JORGE BRAYAN
DICTAMINADOR**



**29515547 - LUQUE RUIZ DE SOMOCURSIO ANDRES FERNANDO
DICTAMINADOR**



**F0000015 - NUEZ TRUJILLO AARON
DICTAMINADOR**



Estilos de amor y tendencia a la infidelidad en policías en actividad de la ciudad de Arequipa, 2024.

INFORME DE ORIGINALIDAD

16%

INDICE DE SIMILITUD

17%

FUENTES DE INTERNET

5%

PUBLICACIONES

11%

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	hdl.handle.net Fuente de Internet	4%
2	repositorio.ucv.edu.pe Fuente de Internet	4%
3	alicia.concytec.gob.pe Fuente de Internet	2%
4	Submitted to Universidad Privada del Norte Trabajo del estudiante	2%
5	dspace.ucacue.edu.ec Fuente de Internet	1%
6	core.ac.uk Fuente de Internet	1%
7	www.aidep.org Fuente de Internet	1%
8	Submitted to Universidad Católica de Santa María Trabajo del estudiante	1%
9	repositorio.unfv.edu.pe	

Dedicatoria

Dedico este trabajo con todo mi cariño y gratitud a mis padres, quienes con su apoyo, amor y esfuerzo han sido mi mayor inspiración en este camino.

Sonia Elizabeth Condori Pampa

Dedico este trabajo a la memoria de mi padre, cuyo apoyo incondicional durante mi formación dejó una huella imborrable en mi vida.

A mi madre, por su fortaleza, dedicación y acompañamiento constante, así como a toda mi familia, por su cariño y respaldo en cada etapa de este camino.

A mi hija Catalina, por ser mi mayor fuente de inspiración y motivación para no rendirme.

A mi pareja, por su apoyo inquebrantable, aliento permanente y por estar a mi lado en los momentos más desafiantes.

Y a mis docentes, por compartir sus conocimientos y contribuir de manera significativa a mi formación profesional.

Xiomara Carolina Gil Gil

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a mis padres por su apoyo constante.

A la Escuela Profesional de Psicología de la universidad Católica de Santa María, por la formación integral que ha sido fundamental para mi crecimiento personal y profesional.

A los docentes que me acompañaron a lo largo de estos años, gracias por su dedicación y por compartir sus conocimientos con pasión.

Sonia Elizabeth Condori Pampa

Expreso mi sincero agradecimiento a mi familia, cuyo apoyo incondicional ha sido fundamental en mi formación académica. A mi madre, por su amor, dedicación y constante respaldo, que han sido pilares esenciales en la culminación de este proceso. A mi padre, que, aunque ya no está físicamente, siento su presencia en cada logro; gracias por haber creído en mí y por haberme apoyado durante toda mi carrera universitaria, este logro también es tuyo; su recuerdo sigue siendo una fuente de inspiración en cada paso que doy.

A mi hija Catalina, cuya presencia ha sido el motor que me impulsó a perseverar y alcanzar esta meta. Su existencia me motiva a ser mejor cada día.

A mi pareja, por su constante incentivo, comprensión y compañía, que han sido fundamentales para mantenerme enfocada y determinada en este camino.

Extiendo también mi gratitud a la Universidad Católica de Santa María y a la Escuela Profesional de Psicología, por brindarme los conocimientos y herramientas necesarias para mi desarrollo profesional. A los docentes que, con su dedicación y ejemplo, han dejado una huella imborrable en mi formación.

A todos ustedes, mi más profundo agradecimiento por ser parte esencial de este logro.

Xiomara Carolina Gil Gil

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo principal determinar la relación entre los estilos de amor y la tendencia a la infidelidad en policías en actividad. El estudio empleó un enfoque cuantitativo, utilizando estadística inferencial, con un diseño no experimental, correlacional y de corte transversal. La muestra estuvo conformada por 113 efectivos policiales de la ciudad de Arequipa, seleccionados mediante muestreo no probabilístico. Se utilizó la técnica de la encuesta, aplicando dos instrumentos: la Escala de Actitudes sobre el Amor (LAS) y el Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN), ambos adaptados al contexto del estudio. Los resultados evidenciaron una relación inversa significativa entre los estilos de amor Eros y Storge con la infidelidad y sus dimensiones. Asimismo, se halló una relación directa significativa entre los estilos Ludus, Pragma, Manía y Ágape con la tendencia a la infidelidad. Se concluye que la forma en que se experimenta y manifiesta el amor influye directamente en la predisposición a cometer actos infieles dentro de una relación. Este estudio contribuye a comprender los factores afectivos que inciden en la estabilidad relacional de los efectivos policiales, lo cual es relevante para el desarrollo emocional y social en contextos institucionales.

Palabras clave: Estilos de amor, Infidelidad, Policías.

Abstract

The main objective of this research was to determine the relationship between love styles and the tendency toward infidelity among active police officers. The study employed a quantitative approach, using inferential statistics, with a non-experimental, correlational, and cross-sectional design. The sample consisted of 113 police officers from the city of Arequipa, selected through non-probability sampling. A survey technique was used, administering two instruments: the Love Attitudes Scale (LAS) and the Multidimensional Infidelity Inventory (MII), both adapted to the context of the study. The results showed a significant inverse relationship between the Eros and Storge love styles and infidelity and its dimensions. Likewise, a significant direct relationship was found between the Ludus, Pragma, Mania, and Agape styles and the tendency toward infidelity. It is concluded that the way in which love is experienced and expressed directly influences the predisposition to commit unfaithful acts within a relationship. This study contributes to understanding the affective factors that influence the relational stability of police officers, which is relevant to emotional and social development in institutional contexts.

Keywords: Love styles, Infidelity, Police.

Índice

DEDICATORIA	
AGRADECIMIENTOS	
RESUMEN	
ABSTRACT	
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. PROBLEMA Y MARCO TEÓRICO	4
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	4
VARIABLES Y DEFINICIÓN OPERACIONAL.....	4
OBJETIVOS	5
<i>Objetivo General</i>	5
<i>Objetivos Específicos</i>	5
ANTECEDENTES TEÓRICO-INVESTIGATIVOS.....	6
<i>Estilos de Amor</i>	6
<i>Infidelidad</i>	17
HIPÓTESIS.....	25
CAPÍTULO II. MÉTODO	26
MÉTODO.....	26
INSTRUMENTOS	26
<i>Escala de Actitudes sobre el Amor (LAS)</i>	26
<i>Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN)</i>	27
PARTICIPANTES	27
<i>Criterio de inclusión</i>	28
<i>Criterios de exclusión</i>	28
PROCEDIMIENTO.....	30
ANÁLISIS DE DATOS.....	31

CAPÍTULO III. RESULTADOS 32

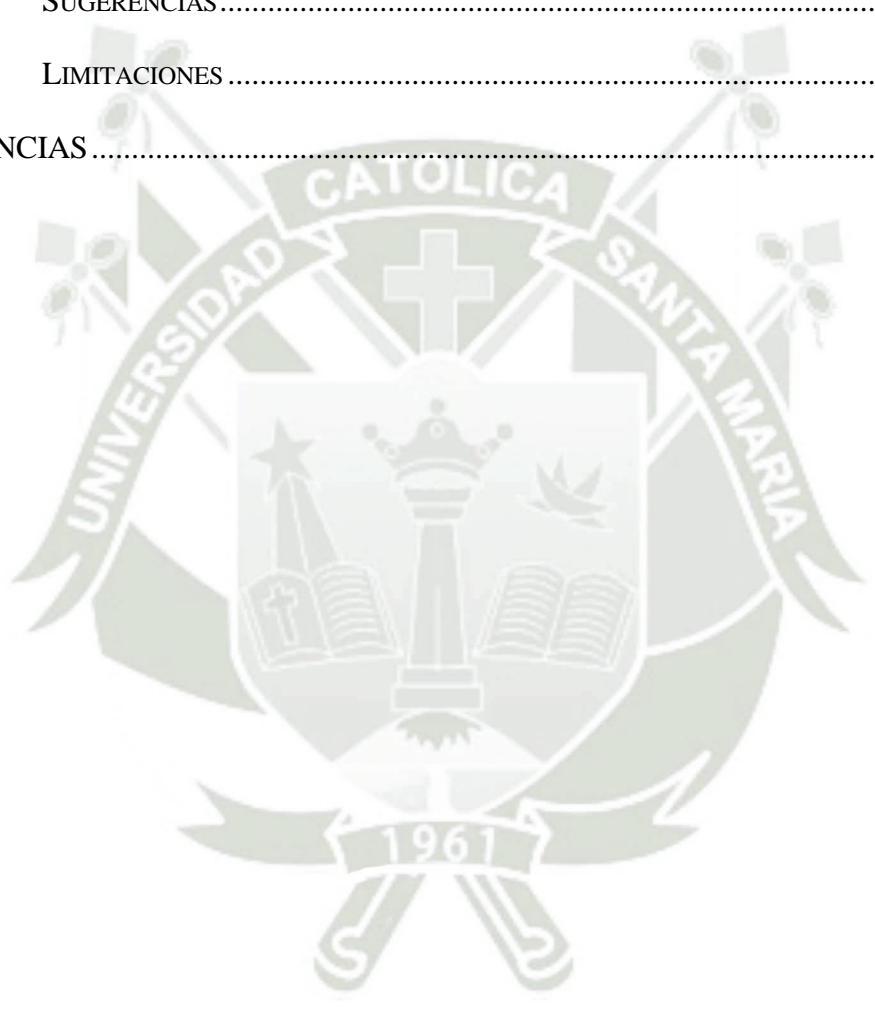
ESTOS RESULTADOS PERMITEN CONCLUIR QUE NO EXISTE ASOCIACIÓN ESTADÍSTICA
ENTRE EL ESTILO DE AMOR ÁGAPE Y LAS CONDUCTAS O DESEOS RELACIONADOS CON LA
INFIDELIDAD EN LA MUESTRA EVALUADA.DISCUSIÓN..... 44

CONCLUSIONES 50

SUGERENCIAS..... 52

LIMITACIONES 53

REFERENCIAS 54



Índice de tablas

TABLA 1 <i>Ficha sociodemográfica</i>	29
TABLA 2 <i>Niveles de estilos de amor en policías</i>	32
TABLA 3 <i>Niveles tendencia de infidelidad en policías</i>	34
TABLA 4 <i>Niveles de las dimensiones de tendencia a la infidelidad</i>	35
TABLA 5 <i>Estilos de amor y tendencia de infidelidad según el sexo en policías</i>	37
TABLA 6 <i>Estilos de amor y tendencia de infidelidad según el sexo en policías</i>	38
TABLA 7 <i>Relación entre la dimensión eros y la infidelidad con sus dimensiones internas</i> ...	39
TABLA 8 <i>Relación entre la dimensión ludus y la infidelidad con sus dimensiones internas</i>	40
TABLA 9 <i>Relación entre la dimensión storge y la infidelidad con sus dimensiones internas</i>	41
TABLA 11 <i>Relación entre la dimensión manía y la infidelidad con sus dimensiones internas</i>	43
TABLA 12 <i>Relación entre la dimensión ágape y la infidelidad con sus dimensiones internas</i>	44

Anexos

ANEXO 1: Consentimiento informado	63
ANEXO 2: Inventario multidimensional de infidelidad (IMIN).....	64
ANEXO 3: Escala de actitudes sobre el amor (LAS).....	66



Introducción

La vinculación afectiva, en cualquiera de sus manifestaciones, exige a quienes la conforman compartir la convivencia, gestionar desacuerdos y resolver las distintas transgresiones o anomalías que puedan presentarse durante la construcción del vínculo. La infidelidad constituye una ruptura dentro del nexo sentimental, percibida como una falta grave (Shrout y Weigel, 2017).

Los expertos en la materia, procedentes de distintas partes del mundo, describen la infidelidad como una transgresión al acuerdo de exclusividad dentro del vínculo de pareja, tanto a nivel afectivo como sexual, sin importar si existe o no un pacto legal (Wenger y Frisco, 2020).

Según el marco científico existen dos formas de infidelidad, siendo la primera denominada infidelidad sexual, la cual consiste en mantener encuentros del ámbito sexual con una persona diferente a la pareja, y la segunda conocida como infidelidad emocional, que ocurre cuando un integrante de la relación desarrolla sentimientos amorosos hacia alguien que no es su pareja (Adam, 2019).

El amor se ha descrito como una emoción inquietante a cualquier edad, como un impulso vinculado al propósito de fomentar el bienestar de lo que se ama, como la paradoja de dos personas que se transforman en uno sin abandonar su esencia y como gobernada por fundamentos fisiológicos (Viaña y Pinto, 2022).

La investigación más relevante respecto al amor romántico fue la variable estilos de amor, específicamente la clasificación arquetipos amatorios de Lee (1977) y que además fue retomada por Hendrick et al., (1998) la misma se describe en seis estilos de amor, de los cuales tres son de carácter primario (Eros, Ludus y Storge) y tres de tipo secundario, los cuales surgen de la combinación de los primeros tres (Agape, Mania y Pragma) (Lee, 1977).

La conducta infiel ha estado presente por mucho tiempo, inclusive se mantuvo en tiempos de la Covid-19 a través de medios virtuales, Takahashi (2020) reportó un incremento de 17000 nuevos miembros diarios durante la pandemia en una página de citas dirigida a personas ya comprometidas, lo que equivale a un incremento de 1500 nuevos miembros diarios. La información indica que los individuos acceden a este portal de citas por múltiples motivos, entre los que se incluyen el deseo de relacionarse con alguien distinto a su pareja, la búsqueda de validación afectiva o la intención de sostener un vínculo sexual clandestino. Asimismo, las cifras evidencian que la infidelidad constituye una de las causas más habituales de conflictos en parejas, de esta manera, el 48% de los casos señalan al hombre como el responsable de tal conducta.

Asimismo, de la cantidad considerable de individuos que son atendidos en consulta, es el 70% que presentan situaciones de infidelidad hacia sus respectivas parejas (Alicia, 2021). Según Condori y Pari (2021), en el contexto peruano el 71% de población masculina y el 50% de la población femenina reconocen haber engañado a su pareja. Esta información evidencia que la infidelidad continúa siendo un problema relevante en la actualidad (Condori y Pari, 2021), ya que sufrir la infidelidad puede provocar efectos devastadores en el vínculo amoroso que incluye, además a los propios hijos (Gordon y Mitchell, 2020). Los cambios relacionados con el comportamiento infiel pueden evidenciarse en el ámbito conductual, emocional y cognitivo de la persona involucrada, manifestándose mediante signos clínicos asociados a la ansiedad y la depresión.

Según Hereñu (2019), las instituciones policiales educan a varones masculinizados que asocian todo lo femenino a debilidad e inferioridad, aunque existan mujeres en el cuerpo policial. Esto se debe a los papeles de género que se han atribuido históricamente en la división del trabajo.

La presente investigación tiene como objetivo determinar la relación que existe entre los estilos de amor y la tendencia a la infidelidad en policías.

La conexión entre las variables en estudio podrá servir como base para futuros estudios que ayuden a implementar acciones de mediación, prevención y seguimiento en el campo de la infidelidad y los estilos de amor.



Capítulo I. Problema y Marco Teórico

Pregunta de investigación

¿Existe una relación significativa entre los estilos de amor y tendencia a la infidelidad en policías en actividad de la ciudad de Arequipa, 2024?

Variables y Definición Operacional

Variable 1. Estilos de Amor

Esta variable se puede definir como patrones aprendidos que guían la manera de los individuos en manifestar y experimentar el amor, influenciados por creencias, costumbres y contextos socioculturales (Lee, 1973; Berscheid, 2010). Estos estilos reflejan diferentes formas de vinculación afectiva, desde el amor pasional hasta el racional o desinteresado.

La variable fue medida mediante la Escala de Actitudes sobre el Amor (LAS), desarrollada por Hendrick y Hendrick (1986), la cual fue adaptada en Perú por Lascurain, (2017). Evalúa seis dimensiones del amor: Eros, Ludus, Storge, Pragma, Manía y Ágape, a través de 42 ítems en formato tipo Likert. La escala permite identificar el estilo predominante de amor en cada participante.

Variable 2. Infidelidad

La infidelidad se entiende como la transgresión de los pactos explícitos o implícitos en el marco de una relación de pareja, lo cual puede implicar traición de tipo emocional, sexual o ambas. Según Fisher (2016), la infidelidad puede tener múltiples manifestaciones y causas, influenciadas por factores psicológicos, evolutivos y culturales. Además, Peña y Gonzales (2022) señalan que este comportamiento puede generar consecuencias emocionales y sociales, como disminución de autoestima, ansiedad o conflictos interpersonales.

La variable fue evaluada a través de la subescala de conducta infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN), adaptado por Aguilar y Julca (2023) para población peruana. El instrumento consta de 20 ítems tipo Likert, que miden la frecuencia e intensidad

de la conducta infiel en una situación de relación, tales como relaciones sexuales con terceros, pensamientos eróticos o interacciones afectivas externas. El IMIN permite obtener una puntuación general de infidelidad y valorar las dimensiones: emocional, sexual y de deseo.

Objetivos

Objetivo General

- Determinar la relación entre los Estilos de amor y tendencia a la Infidelidad en policías en actividad de la ciudad de Arequipa, 2024.

Objetivos Específicos

- Analizar los estilos de amor en policías en actividad de la ciudad de Arequipa, 2024.
- Conocer la tendencia de infidelidad en policías en actividad de la ciudad de Arequipa, 2024.
- Examinar los estilos de amor y tendencia de infidelidad según el sexo en policías en actividad de la ciudad de Arequipa, 2024.
- Relacionar las dimensiones de estilos de amor con la tendencia a la infidelidad en policías en actividad de la ciudad de Arequipa, 2024.

Antecedentes Teórico-Investigativos

Estilos de Amor

El amor y la relevancia que este conlleva en la existencia humana han constituido una fuente permanente de reflexión desde épocas remotas. Un caso destacado se halla en la obra *El Banquete de Platón* (380 a.C./2000), donde se discute el papel del amor como una fuerza que impulsa al ser humano en su búsqueda de la verdad. El amor está presente en la vida del individuo desde el momento de su creación, acompañado por otras emociones esenciales que, con el tiempo, adquieren mayor complejidad gracias al aprendizaje social y la interacción con figuras significativas durante el desarrollo (Pascual, 2016).

Estudios centrados en la evolución del cerebro humano y su relación con la cultura han demostrado que el amor es un comportamiento adquirido por nuestros antepasados. Fletcher et al. (2015), citados por Almudí, Bosch Fiol y Ferrer Pérez (2022), indican que existen evidencias del surgimiento de la monogamia y del amor romántico en los primeros humanos modernos, hace aproximadamente 150,000 años. Estos vínculos contribuyeron al desarrollo de relaciones sociales más complejas. Además, sostienen que, en la medida que nuestros antecesores buscaban mantener relaciones íntimas estables, sus cerebros evolucionaron en tamaño y capacidad, permitiéndoles expresar emociones más complejas y desarrollar vínculos afectivos profundos.

Para comprender el amor en contextos contemporáneos, Rosch (1978), citado por Sternberg (1986), plantea que el amor tiene raíces genéticas, instintivas y sociales. Aunque los impulsos biológicos juegan un papel, el aprendizaje social y el modelado de roles son fundamentales para definir y expresar el amor en las relaciones humanas.

Sternberg (1986) propone la Teoría Triangular del Amor, la cual plantea que este se compone de tres elementos fundamentales: intimidad, pasión y compromiso. Estos componentes se representan gráficamente en un triángulo, situando la intimidad en la

cúspide, la pasión en la esquina izquierda y el compromiso en la derecha. Mezclar dichos factores permite establecer las distintas maneras de amor. Para evaluar estas dimensiones, Sternberg desarrolló una escala que permite medir la experiencia amorosa en distintas relaciones.

Por su parte, Lee (1977) desarrolló una tipología de estilos de amor, buscando distinguir entre las diferentes maneras de los individuos expresan y experimentan con referencia al amor. Inspirado en la teoría del color, Lee clasificó los estilos amorosos en primarios y secundarios, al igual que los colores. Los primeros son Eros, Storge y Ludus; mientras que los secundarios, son aquellos que surgen a partir de la combinación de los anteriores, siendo Manía, Pragma y Ágape.

En el año 1986, Hendrick y Hendrick desarrollaron la Escala de Actitudes frente al Amor, fundamentándose en la propuesta de Lee. Esta escala evalúa los estilos amorosos como actitudes individuales y permite establecer perfiles específicos en las personas (Hendrick et al., 1998; Lascurain et al., 2017).

Berscheid (2010) sostiene que el amor puede comprenderse como un ciclo influido por eventos y condiciones externas. Desde esta perspectiva, el amor es moldeado por elementos subjetivos y científicos, incluyendo factores sociales, experiencias personales y componentes neurobiológicos. Entre estos últimos, destaca el papel de hormonas, tales como la oxitocina y la vasopresina, principalmente en relaciones a largo plazo. En este contexto, Berscheid propone una clasificación del amor en: amor romántico, de compañía, compasivo y de apego.

El amor romántico, según esta autora, está compuesto por pasión y atracción física (sexual o emocional), influido por características personales como la calidez, el sentido del humor o la generosidad. En este tipo de vínculo, se valoran la comunicación, la intimidad y el cuidado mutuo.

Históricamente, el amor ha sido abordado por la filosofía. Sócrates, por ejemplo, lo describió como una mezcla de factores diversos (Wan, Hoesni & Chong, 2012). Aunque el papel de la psicología comenzó a estudiar el amor desde un punto en los últimos años Todosijević et al., (2009), han surgido diversas teorías que explican su estructura, dinámica y expresiones.

Como la teoría del apego, propuesta por Bowlby (1980), explica cómo los vínculos afectivos tempranos moldean la manera en cómo los individuos se asocian desde el área emocional en la adultez. Esta perspectiva es relevante en el estudio de los estilos de amor, ya que individuos con apego evitativo tienden a establecer relaciones afectivas con baja implicancia emocional, como las representadas por el estilo Ludus. En contraste, quienes presentan apego seguro suelen desarrollar vínculos más estables y empáticos, como los estilos Eros o Ágape. En contextos laborales exigentes como el policial, el estrés crónico y las demandas emocionales podrían reforzar patrones afectivos evitativos, lo que influiría en la manera en que se experimenta el amor y en la propensión hacia la infidelidad

En coherencia con la perspectiva que reconoce el papel de los vínculos tempranos en el desarrollo de las dinámicas afectivas adultas, Ezaine (2019) realizó una tesis denominada: Influencia de lazos parentales e infidelidad en estudiantes Universitarios de la ciudad de Trujillo. El propósito de este estudio fue identificar la influencia que ejercen los lazos parentales sobre la infidelidad en estudiantes universitarios. La metodología empleada correspondió a un enfoque explicativo con variables latentes. La muestra estuvo integrada por 475 estudiantes de ambos géneros, con edades comprendidas entre 18 y 29 años, que hubieran tenido o mantuvieran una relación de pareja. Los instrumentos aplicados fueron el Cuestionario de Vinculación Parental (P.I.B) y la Escala de Infidelidad de Alva. El análisis de los resultados se efectuó mediante el uso de métodos de ecuaciones estructurales [SEM], estableciéndose que el vínculo afectivo tanto del padre como de la madre evidenció un mayor

efecto sobre la infidelidad, alcanzando una magnitud moderada, tanto cuando el afecto procedía de la madre ($r^2 = .39$) como cuando provenía del padre ($r^2 = -.43$). Por otro lado, el vínculo parental basado en la sobreprotección mostró una incidencia mínima en la justificación de la infidelidad. En términos generales, el afecto y la sobreprotección de ambos padres explican el 24% de la variación en la infidelidad, siendo la dimensión afectiva la que aporta en mayor medida. El cariño brindado por la madre y el padre ejerce una influencia significativa en la infidelidad de los estudiantes universitarios de Trujillo.

Al igual que en el estudio de, Soto y Huarcaya (2024) en su tesis titulada: Relación entre estilos de apego y la tendencia a la infidelidad en jóvenes de Arequipa, 2023. Este estudio tiene como objetivo conocer la relación entre los estilos de apego y la tendencia a la infidelidad en jóvenes universitarios. Este estudio es de orientación cuantitativa, con una modalidad de investigación empírica no experimental, de carácter correlacional y transversal. El método de muestreo fue no aleatorio, llegando a una muestra de 250 estudiantes universitarios de 18 a 26 años. El Cuestionario de Apego Adulto - versión reducida (Camir-R) y la subescala de comportamiento infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN) fueron los métodos de recolección de datos. No se detectó una correlación estadísticamente relevante entre las variables de apego y la propensión a la infidelidad. Además, se demostró que un 84.8% de la muestra posee un estilo de apego evitativo, un 14.4% corresponde al estilo de Apego Seguro y un 0.8% del total de la muestra posee un apego preocupado. En cuanto a las tendencias hacia la infidelidad, se determina que el 87.2% de la muestra tiene una tendencia baja hacia la infidelidad, el 9.6% tiene una tendencia media y el 3.2% tiene una tendencia alta; en contraposición, el 75% de la muestra afirmaron nunca haber sido infieles. Se realizó una comparación de acuerdo al estilo de apego y al nivel de tendencia a la infidelidad, concluyendo que en los individuos con un estilo de apego evitativo predomina con un nivel de tendencia a la infidelidad reducido. Finalmente, se llevó a cabo

una comparación entre el grado de tendencia a la infidelidad y si estos también fueron infieles, en la que el 73.6% exhiben una tendencia reducida a la infidelidad y no fueron infieles.

Eros. Consiste en el amor pasional, representado por una fuerte atracción física y emocional hacia la pareja. Este estilo incluye una sexualidad permisiva y una conexión emocional intensa. Según Rodríguez et al., (2017), las personas que presentan este estilo suelen vivir el amor de forma intensa, idealizando a su pareja y experimentando gran entusiasmo al inicio de la relación (Lee, 1973).

Ludus. Este estilo se caracteriza por un enfoque lúdico del amor. Las personas que lo adoptan tienden a evitar compromisos emocionales profundos y suelen involucrarse en múltiples relaciones simultáneas. El juego y la diversión priman sobre la estabilidad o la exclusividad. Para quienes viven el amor desde esta perspectiva, la conquista es más importante que la conexión emocional (Lee, 1973).

Storge. Se basa en la amistad y el afecto profundo. Las relaciones tienden a surgir de vínculos amistosos y se desarrollan lentamente. En este estilo, existen afinidades, intereses comunes y un fuerte compromiso a largo plazo. Aunque puede incluir atracción física, esta no es prioritaria (Lee, 1973).

Pragma. Es una manera de amar, pero situado en lo racional y lógico, que surge de la mezcla de Ludus y Storge. Consiste en la compatibilidad y la conveniencia. Quienes lo practican buscan parejas con características específicas que encajen con sus valores, metas y estilo de vida (Lee, 1973; Hendrick & Hendrick, 1986).

Manía. Este estilo combina la intensidad emocional del Eros con la inestabilidad del Ludus. Se caracteriza por una fuerte dependencia emocional, celos excesivos, inseguridad y comportamientos posesivos. Las relaciones son intensas, pero inestables y conflictivas. Según

Ojeda (1998), quienes manifiestan este estilo suelen experimentar ansiedad, control y sufrimiento constante.

Ágape. Relacionado al amor altruista, desinteresado y sacrificado. Se enfoca en el bienestar de la pareja antes que en el propio. El amante ágape es generoso, cuidadoso y se sacrifica por el otro. Este estilo valora el compromiso por encima del placer o la atracción física (Lee, 1973; Yela, 2000).

En esta misma línea temática, Ortega y Gavilanes (2024) en su artículo denominado: Estilos de amor y tendencia a la infidelidad en estudiantes universitarios. Los estilos románticos son una ideología aprendida que define las reglas adecuadas en el amor, guía las actitudes y comportamientos en este escenario. En cambio, la infidelidad es un asunto social que desafía los ideales y reglas de la sociedad. Esta investigación analizó los tipos de amor y la propensión a la infidelidad en alumnos universitarios (N=407), que incluyen a 122 hombres y 285 mujeres. El modelo de estudio empleado fue de naturaleza cuantitativa, con un enfoque descriptivo y correlacional. La "Escala de Estilos de Amor" y el "Cuestionario de Tendencias a la Infidelidad (T-IFD)" fueron los instrumentos utilizados. La correlación entre las variables estudiadas fue escasa y positiva en los estilos de amor Ludus, Storge, Manía y Ágape, en cambio, no se encontró correlación con Eros y Pragma. Adicionalmente, se observó una prevalencia en el nivel superior de los estilos: Eros y Ludus. Respecto a la variable de tendencia hacia la infidelidad, se notó que el 60.4% de los participantes en la muestra exhibe un nivel medio de tendencia hacia la falta. Según la media alcanzada, los hombres mostraron una tendencia más alta a la infidelidad en comparación con las mujeres en el grupo de estudio.

Distintas investigaciones han identificado patrones asociados a estos estilos. Por ejemplo, Rodríguez et al., (2017) encontraron que el estilo Eros es más común entre los

jóvenes, mientras que los estilos Ludus, Manía y Ágape pueden estar relacionados con efectos negativos en las relaciones, incluyendo comportamientos agresivos.

Lee (1977), sostiene que la manera en que se expresa el amor puede variar de acuerdo al tiempo que llevan en la relación, así como la edad de los sujetos, las características de la pareja y factores contextuales. Así, los estilos de amor no son estáticos, sino que evolucionan con la experiencia y las circunstancias personales.

En el procedimiento social, los sujetos van aprendiendo acerca de qué es el enamoramiento, qué sentimientos son aceptables, quiénes son candidatos apropiados para amar y qué se espera de una relación, de acuerdo con los mitos culturales y roles tradicionales (Duque, 2006).

Yela (2000), complementa esta perspectiva al señalar que los estilos de amor pueden observarse como filosofías personales de amar, influenciadas por la historia individual de cada persona. En su análisis, el estilo Eros se manifiesta como una atracción súbita e intensa, acompañada de pensamientos obsesivos, ansiedad por la ausencia del otro y fuerte deseo de contacto físico.

El Storge, en cambio, se desarrolla de forma gradual y estable, con base en la confianza, el compañerismo y la afinidad emocional.

El Ludus se centra en el presente y carece de implicación afectiva profunda o planes a largo plazo (Yela, 2000).

Pragma, o también conocido como el amor racional, resulta a partir de la mezcla de los primarios Ludus y Storge; responde a un enfoque planificado del amor, donde la elección de pareja se fundamenta en criterios racionales más que emocionales (Hendrick & Hendrick, 1986).

En cuanto a la manía, este se basa de la mezcla tanto de entre Eros y Ludus; por su parte, se relaciona con una necesidad intensa de atención y una actitud desconfiada y celosa

de forma consistente, se trata de un amor más obsesivo con tendencias a la dependencia, así como a la posesión, en un escenario de desconfianza y ambivalencia del compromiso de los integrantes de la relación (Ojeda, 1998).

Finalmente, el estilo *Ágape* representa el ideal del amor incondicional, donde se prioriza al otro por encima de uno mismo, incluso con conductas de autosacrificio (Yela, 2000).

Estudios recientes muestran cómo estos estilos también pueden influenciar el estado emocional de las personas. Por ejemplo, Ramos (2016) identificó que tanto personas con dependencia emocional patológica como aquellas sin diagnóstico tienden a manifestar este mismo estilo, asociado al sufrimiento afectivo.

En cuanto al estilo *Ágape*, este se relaciona con una entrega total a la pareja, en la cual se priorizan las necesidades del otro, incluso si eso implica renunciar a las propias. Este tipo de amor, aunque idealizado en muchas culturas, puede generar conflictos internos si no es recíproco o equilibrado.

Diversos estudios han analizado cómo las distintas maneras de amor pueden diferenciarse en función del género, aunque no de forma tajante. En un estudio sobre dinámicas de pareja, León et al. (1995) reportaron que las diferencias entre hombres y mujeres son mínimas: ambos tienden a adoptar los estilos *erótico* y *altruista*, y manifiestan actitudes similares hacia el amor. Sin embargo, sugieren que estas similitudes podrían estar condicionadas por la pertenencia a una misma cultura e ideología.

Posteriormente, Zubieta et al., (2001) identificaron que son los varones quienes presentan una mayor probabilidad de amor *amistoso* y *altruista*, lo que se traduce en un compromiso genuino y una disposición a apoyar emocionalmente a su pareja, sin ningún interés en específico.

De manera coherente con estos hallazgos, Alicia (2021) realizó un estudio titulado: Estilos de amor y tácticas de resolución de conflictos en jóvenes universitarios de Lima Metropolitana. Se examina la conexión entre los estilos de amor y las estrategias para resolver conflictos. La muestra estuvo integrada por un total de 150 mujeres y 50 hombres, con edades comprendidas entre 18 y 25 años, aplicando un diseño metodológico no experimental de tipo correlacional descriptivo. Los instrumentos aplicados fueron la Escala de Actitudes hacia el Amor (LAS) en su versión abreviada, elaborada por Hendrick, Hendrick y Dicke (1998), y la Escala de Tácticas de Conflicto Modificadas (M-CTS) creada por Murray Straus en 1979. Los resultados evidenciaron una relación estadísticamente significativa ($\rho = .153, p < .05$) entre el estilo de amor denominado manía y la agresión verbal. De igual forma, el estilo de amor más frecuente en los varones fue el ágape, mientras que en las mujeres predominó el eros, identificándose que la táctica de resolución de conflictos más empleada por ambos grupos fue la argumentación. Finalmente, se determinó que el estilo ágape presenta una correlación positiva ($\rho = .358, p < .01$) con la estrategia argumentativa en los hombres, en tanto que en las mujeres se observó una correlación positiva ($\rho = .191, p < .05$) entre el estilo pragmático y la agresión verbal. Estos resultados aportan información valiosa para orientar futuros estudios y desarrollar programas que fomenten relaciones de pareja saludables.

De manera complementaria a estos hallazgos, Postigo y Quispe (2021) en su tesis denominado: Estilos de Amor y Celos en Universitarios de Lima Metropolitana. cuyo propósito general fue examinar la relación existente entre los estilos de amor y la presencia de celos en estudiantes universitarios. De manera complementaria, se establecieron objetivos específicos orientados a identificar las diferencias en los estilos de amor según el sexo, analizar las variaciones en los celos en función del sexo, comparar los estilos de amor de acuerdo con el rango de edad y determinar si existen diferencias en los celos según dicho

rango etario. La investigación se enmarcó en un nivel predictivo básico, bajo un diseño metodológico no experimental. Los resultados obtenidos revelaron que la variable celos se asocia de manera directa y significativa con las dimensiones Eros, Storge, Manía y Ágape; presenta una relación directa pero no significativa con Ludus, y un vínculo inverso y estadísticamente relevante con Pragma. Asimismo, se determinó que el impacto de los celos es alto en Manía y Ágape, moderado en Storge y Eros, y bajo en Ludus y Pragma. De igual forma, se confirmó que no existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de celos ni en los estilos de amor en función del sexo, y que las variaciones tampoco se evidencian al considerar el rango de edad de los participantes.

Asimismo, Olgetree (2010) observó que son las féminas quienes tienden a manifestar una manera de amor más pragmático, caracterizado por decisiones racionales y organizadas en el manejo de recursos. Su estudio halló que las mujeres preferían anillos de compromiso menos costosos y celebraciones nupciales sencillas, lo que revela una actitud práctica hacia las relaciones amorosas.

En esta misma línea, Bouquet (2013) identificó que los estilos predominantes en los hombres contemporáneos son el erótico, altruista y práctico, reflejando un interés notable en el aspecto físico, la pasión intensa y el deseo de entrega emocional hacia la pareja. Este hallazgo sugiere que las distintas maneras de amor no se mantienen en una manera estática, ya que estas pueden evolucionar conforme pase el tiempo y se transforman según el contexto de cada relación.

De la misma manera, Greenberg y Goldman (2008) subrayan que los sistemas emocionales desempeñan un papel esencial en las funciones de la pareja, pues actúan como canales primarios de comunicación, confort, seguridad y afirmación de la identidad. Cuando ambos miembros de la relación se encuentran en un entorno emocional seguro, tienden a manifestar estilos de amor similares: mayor erotismo, entrega emocional, compañerismo e

incondicionalidad. Además, muestran un rechazo hacia el estilo lúdico y son indiferentes al estilo maníaco, es decir, no se identifican con actitudes celosas, obsesivas o posesivas (Ferrer et al., 2008).

Estos hallazgos permiten cuestionar la creencia de que las mujeres son las que más entregan en una relación amorosa. Según Ferrer et al. (2008), actualmente son los hombres quienes afirman que el amor debe ser entregado de forma incondicional, desinteresada y sin límites.

De esta forma, los componentes del amor, al ser observados desde los estilos y desde las diferencias de género, reflejan una convergencia en las percepciones: tanto hombres como mujeres consideran que el amor romántico debe basarse en el altruismo, la empatía, el pensamiento positivo y la satisfacción emocional, aspectos que fortalecen los vínculos estables (De Munck et al., 2009)

Además, Álvarez et al., (2017) sostienen que el amor se encuentra vinculado tanto a las emociones positivas, como a los afectos contrarios, en función del estilo amoroso predominante en la relación. Un estilo apasionado se vincula con el afecto positivo, mientras que el estilo posesivo predice emociones negativas como celos, falta de confianza, posesividad y culpa.

En concordancia con la relación entre los estilos de amor y las conductas relacionales, Condori y Pari (2021), en la investigación: *Inclinación a la infidelidad y modos de amar en estudiantes universitarios*. Cuyo objetivo fue determinar la relación entre la inclinación a la infidelidad y los modos de amar en estudiantes universitarios, la metodología corresponde a diseño no experimental, orientación cuantitativa, tipo de correlación, corte transversal. La población estuvo compuesta por 195 alumnos universitarios, de entre 17 y 36 años, y el muestreo se realizó de manera no probabilística por conveniencia. Se detectó como resultado, una correlación relevante entre la tendencia hacia la infidelidad y los tipos de amor ludus y

manía ($p < 0.05$), finalmente se concluye que existe una correlación relevante entre la propensión a la infidelidad y los estilos de amar, ludus y manía, dado que los comportamientos de estos tipos de amor suelen ser efímeros, inseguros y con escaso compromiso.

Por su parte, Sotero (2024) es su estudio denominado: Estilos de amor e infidelidad en estudiantes de una universidad pública de Lima Metropolitana. La presente investigación tuvo como principal objetivo determinar la relación entre los estilos de amor y la infidelidad. La muestra se compone de 197 estudiantes universitarios de entre 18 y 30 años, a quienes se les aplicó la Escala de actitudes hacia el amor y la Escala de infidelidad. El estudio es de orientación cuantitativa con un enfoque de correlación descriptivo y un diseño no experimental de naturaleza transversal. Los hallazgos evidencian una correlación directa de magnitud alta entre la infidelidad y el estilo de amor Ludus ($r_s = .646$); adicionalmente, una correlación directa de magnitud moderada entre la infidelidad y el estilo de amor Manía ($r_s = .355$) y una correlación directa de magnitud baja entre la infidelidad y el estilo de amor Ágape ($r_s = .220$). En contraposición, se observó predominio en los estilos de amor Eros (45.7%), Storge (31%) y Pragma (18.3%) en los estudiantes universitarios, donde el estilo Eros tiene mayor preponderancia en hombres (48.4%), en contraste con las mujeres que predominan los estilos de amor Storge (33.3%) y Pragma (17%). Igualmente, se muestra que la mayoría de los estudiantes se sitúa en un nivel medio de infidelidad (45.7%). Además, se evidencia en el 40.3% un alto grado de infidelidad en comparación con el 17.15% de las mujeres. Se deduce que al exhibir un estilo de amor Ludus se incrementa la posibilidad de infidelidad.

Infidelidad

Desde la psicología evolucionista, la infidelidad se interpreta como una conducta influida por presiones adaptativas que han moldeado la mente humana a lo largo del tiempo

(Cosmides & Tooby, 1997). Darwin propuso dos principios fundamentales que explican el desarrollo de los comportamientos humanos actuales: El proceso de selección natural, el cual privilegia las cualidades que incrementan la posibilidad de supervivencia y reproducción (Fernández, 2009), y la selección sexual, que se enfoca en los rasgos que incrementan el atractivo y el éxito reproductivo, aun si no mejoran la supervivencia (Buss, 1994).

Desde esta perspectiva, hombres y mujeres han desarrollado estrategias de apareamiento distintas como resultado de estos principios. La teoría de las estrategias sexuales de Buss y Schmitt (1993) sostiene que los humanos han evolucionado para adoptar tanto estrategias de manera inmediata como los que mantienen mayor tiempo en sus relaciones. Estas diferencias responden a desafíos reproductivos específicos de cada sexo. Por ejemplo, mientras que la mujer invierte gran cantidad de recursos biológicos durante la gestación, el hombre tiende a maximizar sus oportunidades reproductivas buscando múltiples parejas (Buss, 2013).

Trivers (1972) amplió esta perspectiva al señalar que el dimorfismo sexual en la psicología humana lleva a que los hombres prioricen indicadores de fertilidad y fidelidad sexual en sus parejas, mientras que las mujeres valoran más la capacidad de protección y recursos, ya que esto incrementa las posibilidades de supervivencia de su descendencia. Estas diferencias influyen directamente en las razones por las que ocurre la infidelidad y en cómo esta es experimentada y percibida por cada sexo.

En cuestión del celo, este se le entiende como una reacción del ámbito emocional asociada a la retención de pareja y se consideran una estrategia adaptativa para evitar la pérdida del vínculo afectivo frente a una amenaza externa (Buunk, 1997). Esta emoción también cumple una función en la regulación de la conducta sexual y emocional dentro de la pareja, sirviendo como una defensa ante la infidelidad, ya sea sexual o emocional.

Fisher (1992) plantea que la monogamia no es una conducta evolutivamente natural para los humanos, sino una construcción cultural que busca garantizar la estabilidad social. En este contexto, la fidelidad solo puede mantenerse mediante una decisión consciente y mutua entre los individuos de la relación. Según Allen y Baucom (2006), la infidelidad ha sido objeto de estudio en diversas poblaciones, como estudiantes universitarios, pacientes de terapia de pareja y muestras comunitarias. Las metodologías utilizadas incluyen autoinformes, entrevistas sobre experiencias personales y reacciones a viñetas hipotéticas que describen situaciones de infidelidad.

Fidelidad. Ojeda et al., (2010) definen la fidelidad como la elección de destinar recursos físicos y emocionales únicamente a una persona. Esta se asocia estrechamente con el grado de satisfacción y compromiso percibido en la relación, siendo la confianza un elemento clave. De manera similar, Merlyn et al. (2020) afirman que la fidelidad incluye aspectos como el compromiso, las creencias religiosas, la tranquilidad personal y la congruencia con los valores personales, especialmente entre quienes sostienen creencias conservadoras. En este sentido, la confianza actúa como un regulador del comportamiento y refuerza la decisión de mantenerse fiel a la pareja.

La infidelidad ha sido definida desde distintas perspectivas. Levin (1975), citado por Sternberg y Barnes (1988), la describe como la ruptura del compromiso sexual dentro del matrimonio. Brown (1991) agrega que esta conducta implica una relación sexual extramarital mantenida en secreto, sin considerar como infidelidad el mero enamoramiento. Por su parte, Moulthrop (1990), citado por Atwood y Seifer (1997), señala que la infidelidad afecta la relación matrimonial, especialmente en lo emocional y en la intimidad, provocando consecuencias en la calidad del vínculo.

Afifi et al., (2001) consideran que la infidelidad surge en el escenario donde uno de los participantes de la relación rompe el acuerdo de exclusividad previamente establecido,

involucrándose en una relación emocional y/o física con otra persona. Esta transgresión no solo se limita a los matrimonios, sino que también ocurre en relaciones de noviazgo.

Helen Fisher (2016) sostiene que la fidelidad es una construcción cultural diseñada para mantener el orden social. Argumenta que las personas la habilidad de amar a más de una persona al mismo tiempo, lo cual puede llevar a la infidelidad como resultado de una predisposición biológica. Asimismo, advierte que comunicar una infidelidad conlleva riesgos debido a la imprevisibilidad de la reacción de la pareja.

En complemento con estos factores psicológicos, Aguilar y Julca (2023) realizó una investigación denominada: Relación entre nivel de ansiedad y nivel de infidelidad en usuarios de un centro de salud de Arequipa 2022. El propósito central consistió en examinar la relación entre el nivel de ansiedad y el nivel de infidelidad. Se empleó un enfoque metodológico cuantitativo bajo un diseño no experimental de tipo correlacional. Para la recolección de datos se utilizaron la Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN) y la Escala de Autoevaluación de Ansiedad de Zung (EAA), aplicadas a una muestra de 200 personas, con edades entre 18 y 71 años, quienes habían mantenido una relación de pareja y eran pacientes del centro de salud 20 de Arequipa. Los resultados evidenciaron una correlación negativa muy baja entre la ansiedad y la infidelidad, lo que significa que ambas variables se relacionan de manera inversa, es decir, las experiencias de infidelidad se asocian a los niveles de ansiedad en los participantes. Se halló que el 34% presenta ansiedad alta y el 2% ansiedad severa. Respecto a la infidelidad, el 23% mostró niveles altos y el 36,5% niveles medios, confirmando que es un fenómeno relevante en esta población. Analizando sus dimensiones, el 63% reportó un nivel bajo de infidelidad sexual; el 67% un nivel medio de deseo de infidelidad emocional; el 54,5% un nivel medio de deseo de infidelidad emocional; y el 51,5% un nivel medio de deseo de infidelidad sexual. En conclusión, la ansiedad y la infidelidad resultan aspectos significativos en el grupo

investigado; no obstante, se constató que la correlación entre ambas es muy reducida. Estos resultados permiten ampliar la comprensión de las emociones y las dinámicas relacionales en este conjunto de individuos, aportando insumos útiles para el diseño de estrategias de apoyo.

Desde su enfoque, la infidelidad constituye un concepto multifacético determinado por elementos psicológicos, biológicos y culturales. En su investigación, Fisher destaca cuatro ideas centrales: La fidelidad como construcción social, la capacidad humana para amar a más de una persona, la reproducción como tendencia natural que puede facilitar la infidelidad y el riesgo emocional y relacional de comunicar el acto infiel.

En relación con la influencia que ejercen diversos factores individuales y contextuales en la manifestación de conductas infieles, Guerrero (2021) en su tesis titulado: Incidencia y factores relacionados a la infidelidad en una población de médicos y enfermeras. El propósito central de esta investigación fue determinar la frecuencia y los factores vinculados a la infidelidad. Se efectuó un estudio de carácter descriptivo, considerando el análisis de la relación entre diversas variables. La muestra estuvo conformada por 367 participantes voluntarios que completaron un cuestionario en formato digital. Las variables analizadas fueron: datos sociodemográficos, especialidad en el área médica, tiempo de convivencia con la pareja, cantidad de matrimonios o relaciones estables anteriores, tiempo destinado a la pareja, jornada laboral, persona con la que se estableció la relación extramarital, si esta tenía conexión con el ámbito profesional, lugar donde se produjo el encuentro sexual, consecuencias ocasionadas por la infidelidad y aspectos que influyeron para involucrarse en dicha conducta. Resultados: El 21% de los encuestados manifestaron estar o haber estado implicados en una relación de infidelidad. La mayor parte (81,7%) ejercía la profesión médica. Los hombres presentaron una probabilidad de infidelidad 4,3 veces superior a la de las mujeres, mostrando diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,001$; OR = 4,37). En

su mayoría, los varones con antecedentes de infidelidad eran solteros, mientras que las mujeres se encontraban casadas, evidenciando así una diferencia de relevancia estadística.

Tarqui (2023) complementa esta visión al considerar que la infidelidad está vinculada a la ausencia de compromiso y a una continua búsqueda de gratificación en el acto. De acuerdo a su planteamiento, las relaciones actuales son más frágiles y más fácilmente reemplazables, lo que disminuye la disposición a sostener lazos afectivos duraderos.

A partir de las definiciones anteriores, es posible identificar elementos comunes en las conceptualizaciones de la infidelidad: la ruptura de un acuerdo de exclusividad, la ausencia de compromiso y la existencia de una relación física o emocional con una tercera persona ajena al vínculo principal.

Además, dentro de los factores socioculturales, diversos estudios han mostrado que las creencias relacionadas con el rol de género también influyen de manera significativa en la probabilidad de involucrarse en conductas extradiádicas. En esta línea, Ramos y Reyes (2023) realizaron una investigación: Machismo sexual y tendencia a la infidelidad en policías de la ciudad de Trujillo. Este trabajo determinó la relación existente entre el machismo sexual y la propensión a la infidelidad en los cuerpos de seguridad de la ciudad de Trujillo, utilizando un diseño correlacional de tipo aplicado. La población estuvo integrada por 402 efectivos policiales varones, seleccionados mediante un muestreo intencional no probabilístico. A estos se les administró la Escala de Machismo Sexual (EMS 17 Sexismo-12) elaborada por Rodríguez, Rodríguez y Ramírez (2010), compuesta por 12 ítems, así como la Escala de Infidelidad – EDI de Mercedes Alva Díaz (2017), conformada por 26 ítems. A través de la prueba estadística de correlación Rho de Spearman, los resultados sobre la relación entre las variables machismo sexual y tendencia a la infidelidad evidenciaron una correlación positiva de magnitud intermedia y con relevancia estadística ($\rho = .35$; $p < .01$).

Esto indica que al aumentar el machismo sexual, también se incrementa la propensión a la infidelidad en los cuerpos de seguridad.

Infidelidad Emocional. Adam (2019) define la infidelidad emocional como el desarrollo de un vínculo afectivo profundo y sostenido con una persona externa a la relación de pareja. En la circunstancia de este tipo de infidelidad, se invierte una considerable cantidad de energía emocional, lo que puede provocar que el vínculo con la pareja principal se deteriore. Stritof (2019) señala que quienes cometen este tipo de infidelidad pueden llegar a sentir un vínculo emocional que resulta más significativo con esta tercera persona que con su propia pareja.

Guerrero (2021) amplía esta definición al indicar que no solo se manifiesta en sentimientos románticos, sino también en conductas como compartir secretos o coquetear con alguien más. Estas acciones, aunque no involucren contacto físico, transgreden la intimidad emocional de la pareja.

Desde la perspectiva evolutiva, Buss (2018) encontró que las personas del sexo femenino son quienes tienen más probabilidad de molestia emocional y fisiológico ante la eventualidad de la infidelidad emocional, ya que esta amenaza el vínculo afectivo y el compromiso de la pareja.

Finalmente, Guerrero (2021) afirma que el enamoramiento hacia una tercera persona puede surgir a partir de este tipo de infidelidad, lo que a menudo indica el debilitamiento o el fin del vínculo amoroso principal.

Infidelidad sexual. Según Adam (2019), se refiere a cualquier tipo de actividad sexual que involucre a cualquiera de las dos personas de la relación y un individuo externo, siempre que exista un compromiso de exclusividad sexual. Este tipo de infidelidad no se limita al coito, sino que también incluye prácticas como sexo oral, sexo anal, masturbación mutua o cualquier interacción sexual con fines de placer.

Adam (2019) también sostiene que esta forma de infidelidad resulta más frecuente en varones. Buss (2018), en sus estudios comparativos, halló que los hombres experimentan un mayor grado de molestia psicológica ante la infidelidad del aspecto sexual, en contraste con las féminas, quienes tienden a verse más afectadas por la infidelidad emocional. Sin embargo, también encontró que las mujeres presentan menos malestar si la infidelidad sexual consistió en besos o sexo oral, sin que ocurriera coito.

Infidelidad Online. En la era digital, ha surgido una nueva forma de infidelidad conocida como infidelidad online. Vossler y Moller (2019) la definen como el establecimiento de un vínculo emocional o romántico con una persona externa a la relación, utilizando medios virtuales como redes sociales, mensajería instantánea o plataformas para citas.

Adam (2019) y Isanejad (2018) identifican múltiples conductas asociadas a este tipo de infidelidad: coqueteo online, cibersexo, intercambio de imágenes sexuales, ver pornografía o incluso el uso de sitios web para buscar pareja estando en una relación. Estas acciones, aunque no impliquen contacto físico, representan una ruptura al compromiso de exclusividad tanto en el aspecto emocional como sexual.

Abbasi y Dibble (2019) advierten que comportamientos como compartir secretos, hablar todos los días antes de dormir o manifestar afecto por otra persona en línea, condiciona a problemas significativos que pueden afectar a la pareja. En muchos casos, la infidelidad online puede tener efectos emocionales tan profundos como los de la infidelidad presencial.

En esta misma línea los autores, Edquen et al., (2022) realizaron una investigación titulada: Conducta infiel y adicción a redes sociales en adultos de la selva peruana. El propósito de esta investigación fue determinar la relación entre la conducta infiel y la adicción a las redes sociales en personas adultas. Para ello, se efectuó un estudio con diseño no experimental y de tipo correlacional, aplicado a un total de 318 individuos con edades

comprendidas entre 20 y 40 años, a quienes se les administró el Inventario Multidimensional de Infidelidad y el Cuestionario de Adicción 18 a Redes Sociales. Del total de participantes, el 62,3% correspondía al sexo masculino, el 57,5% se encontraba en el rango de 30 a 59 años, el 66,7% mantenía una relación con su pareja sin vínculo matrimonial y el 51,6% atravesaba la segunda etapa de su relación. Se identificaron diferencias significativas entre hombres y mujeres en relación con la conducta de infidelidad ($U = 6387,500$; $p < 0,000$). En este contexto, se evidenció un predominio de nivel medio en el uso de redes sociales por parte de los encuestados y un nivel bajo en las dimensiones del comportamiento infiel, revelando una relación estadísticamente significativa entre ambas variables.

Hipótesis

Ha = Los estilos de amor y la tendencia de infidelidad en policías en actividad de la ciudad de Arequipa, se relacionan positiva y significativamente.

Ho= Los estilos de amor y la tendencia de infidelidad en policías en actividad de la ciudad de Arequipa, no se relacionan positiva y significativamente.

Capítulo II. Método

Método

Para realizar esta investigación, se empleó un enfoque cuantitativo, empleando para ello estadística inferencial con el fin de estudiar la hipótesis propuesta. Hernández y Mendoza (2018) explican que la investigación cuantitativa implica recopilar información relevante para así poder contrastar las hipótesis por medio de medidas numéricas, además de un análisis estadístico, bajo la finalidad de identificar conductas y verificar literatura consistente (Bernal, 2010). El diseño de investigación siguió un formato no experimental, siendo transversal y correlacional.

Instrumentos

Con el fin de recopilar información relevante se utilizaron dos cuestionarios estandarizados: la Escala de Actitudes sobre el Amor (LAS) y el Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN). Ambos instrumentos han demostrado propiedades psicométricas adecuadas en población peruana.

Escala de Actitudes sobre el Amor (LAS)

La LAS fue desarrollada por Hendrick y Hendrick (1986) y luego fue adaptada al contexto peruano por Lascurain et al., (2017). Evalúa seis estilos de amor: Eros, Ludus, Storge, Pragma, Manía y Ágape, mediante 42 ítems con formato de respuesta tipo Likert de cinco puntos (1 = totalmente en desacuerdo a 5 = totalmente de acuerdo). El tiempo estimado de aplicación es de 5 a 10 minutos, dirigida a personas mayores de 17 años.

En la validación realizada por Lascurain et al., (2017), se obtuvo una confiabilidad por dimensión aceptable: Eros ($\alpha = .82$), Ludus ($\alpha = .70$), Storge ($\alpha = .81$), Pragma ($\alpha = .81$), Manía ($\alpha = .77$) y Ágape ($\alpha = .89$). Estos valores indican una consistencia interna de moderada a alta.

Se conforma por 42 ítems, los cuales se catalogan en seis sub estilos: Eros: 1-7, Ludus: 8-14, Storge: 15-21, Pragma: 22-28, Manía: 29-35, Agape: 36-41.

Aunque no se ha validado específicamente en población policial, estudios como el de Amaya y Facho (2020) han utilizado esta escala en muestras de adultos jóvenes peruanos en contextos formales y disciplinarios, lo que respalda su pertinencia para profesionales con formación estructurada, como los efectivos policiales.

Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN)

El IMIN fue elaborado por Romero, Rivera y Díaz-Loving (2007) y adaptado por Aguilar y Julca (2023) para población peruana. Evalúa cuatro dimensiones de infidelidad: emocional, sexual, deseo de infidelidad emocional y deseo de infidelidad sexual, mediante 20 ítems con formato tipo Likert de cinco opciones (1 = nunca a 5 = siempre). El tiempo de aplicación oscila entre 15 y 20 minutos y está dirigido a adultos entre 20 y 60 años.

La adaptación peruana se realizó en una muestra de 200 usuarios de un centro de salud en Arequipa, obteniéndose un coeficiente alfa de Cronbach de 0.988, lo que indica una alta confiabilidad interna. Aunque no se ha aplicado directamente en policías, su enfoque en conductas específicas, más que en características psicológicas profundas, lo hace adecuado para personal de fuerzas del orden, donde la medición de actitudes y comportamientos puede aplicarse de forma objetiva y directa.

Participantes

En el contexto del estudio, la población estuvo constituida por efectivos policiales en actividad de la ciudad de Arequipa durante el año 2024. En referencia a la muestra, esta se conformó por 113 policías, hombres y mujeres en estado de servicio vigente, quienes participaron de forma voluntaria.

Asimismo, cabe resaltar que los integrantes del estudio fueron elegidos a partir de un muestreo no probabilístico por conveniencia, debido a las restricciones institucionales. Esta modalidad de muestreo se aplicó considerando las limitaciones de acceso y disponibilidad, reconociendo que ello limita la posibilidad de generalizar los resultados al total de la población policial (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018).

Así mismo se tomó en cuenta los siguientes criterios que se exponen a continuación:

Criterio de inclusión

- Policiales en actividad.
- Policías que desean participar.
- Policías que tengan pareja.
- Policías de ambos sexos.

Criterios de exclusión

- Policías que se encuentren suspendidos, con licencia médica prolongada o en proceso disciplinario.
- Policías que no firmen el consentimiento informado.
- Policías que no tienen pareja.
- Policías que no brinden su consentimiento o manifiesten deseos de no participar en el estudio.

Tabla 1

Ficha Sociodemográfica

	n	%
Edad		
20 a 25 años	34	30.1%
26 a 31 años	48	42.5%
32 a 40 años	21	18.6%
41 a más años	10	8.8%
Sexo		
Femenino	41	36.3%
Masculino	72	63.7%
Estado civil		
Casado(a)	35	31.0%
Soltero(a)	0	0.0%
Conviviente	28	24.8%
Enamorado(a)	34	30.1%
Comprometido(a)	16	14.2%
Cargo		
Oficial	21	18.6%
Sub oficial	92	81.4%

Se observa que, en relación a la edad de los policías, el 42.5% tuvo entre 26 a 31 años; seguido por el 30.1% que tuvo entre 20 a 25 años; el 18.6% que tuvo entre 32 a 40 años, y el 8.8% que tuvo de 41 a más años. En lo correspondiente al sexo, el 63.7% de los policías fue de sexo masculino; mientras que el 36.3% fue de sexo femenino. En lo concerniente al estado civil, el 31.0% tuvo estado de casado; el 30,1% tuvo estado de enamorado; el 24.8% fue conviviente; y el 14.2% fue comprometido. En cuanto al cargo de los policías, el 81.4% fue suboficial; mientras que el 18.6% fue oficial.

Procedimiento

En primera instancia, el plan de tesis fue presentado en mesa de partes y dirigido a la Escuela Profesional de Psicología, donde fue evaluado por los dictaminadores correspondientes. Posteriormente, se remitió al Comité de Ética de la universidad, obteniendo su aprobación formal para la ejecución del estudio.

En cuanto al recojo de información fue llevado a cabo en un periodo de seis meses, mediante dos modalidades: presencial y virtual. En la aplicación presencial, se entregó a los participantes el consentimiento informado, pero para ello se brindó la información necesaria para su comprensión del fin del estudio para su posterior firma. Luego de ello, se aplicó el Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN), seguido de la Escala de Actitudes sobre el Amor (LAS).

En el caso de la aplicación virtual, se estableció contacto con los efectivos policiales a través de medios digitales como correo electrónico y WhatsApp. A cada participante se le envió un enlace de Google Forms que contenía el consentimiento informado, así como los cuestionarios digitalizados para su llenado en línea.

En ambas modalidades se aseguró la privacidad de la información, el anonimato de los sujetos y la utilización exclusiva de los datos con propósitos académicos y científicos.

Consideraciones Éticas

A lo largo de todas las fases del desarrollo de este estudio se respetaron los principios éticos que regulan la investigación con sujetos humanos. En primer lugar, se obtuvo el consentimiento informado de cada participante, el cual fue presentado de manera clara y comprensible, asegurando que los sujetos comprendieran los objetivos, procedimientos, riesgos y beneficios del estudio.

Se garantizó que la participación fuera completamente voluntaria, y que los participantes pudieran retirarse en cualquier momento sin consecuencias. Asimismo, se

resguardó la confidencialidad de la información brindada, asegurando el anonimato en el tratamiento de los datos y el uso exclusivo de los mismos con fines académicos y científicos.

Además, el estudio fue aprobado por el Comité de Ética de la Escuela Profesional de Psicología de la Universidad Católica de Santa María. A lo largo del proceso, se promovieron los principios fundamentales del respeto, responsabilidad, honestidad e integridad profesional, asegurando una conducción ética en cada etapa de la investigación.

Análisis de datos

Después de recolectar los datos, la información fue estructurada y procesada empleando los programas Microsoft Excel y SPSS versión 25. Inicialmente, se llevó a cabo la creación de la base de datos en SPSS para la codificación, tabulación y el análisis estadístico subsecuente.

Los hallazgos fueron expresados en tablas de frecuencias y porcentajes, distribuidos de acuerdo con los objetivos específicos del estudio. En cuanto a los datos inferenciales, las hipótesis planteadas fueron contrastadas a través de la prueba estadística Rho de Spearman, a fin de establecer la existencia y dirección de la correlación entre las variables principales: estilos de amor y tendencia a la infidelidad.

Finalmente, se realizó el análisis e interpretación de los hallazgos que se consiguieron, y luego se formularon las conclusiones y recomendaciones pertinentes del estudio.

Capítulo III. Resultados

Los resultados se representan siguiendo el orden de los objetivos de la investigación.

Tabla 2

Niveles de estilos de amor en policías

	D1. Eros		D2. Ludus		D3. Storge		D4. Pragma		D5. Manía		D6. Agape	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Bajo	38	33.6%	48	42.5%	51	45.1%	56	49.6%	29	25.7%	32	28.3%
Medio	32	28.3%	18	15.9%	30	26.5%	29	25.7%	24	21.4%	34	30.1%
Alto	43	38.1%	47	41.6%	32	28.3%	28	24.8%	60	52.8%	47	41.6%

Nota. n = Cantidad de la muestra, % = Porcentaje

La Tabla 2 presenta la distribución de los estilos de amor evaluados en los policías en actividad, categorizados por niveles alto, medio y bajo.

En el estilo Eros, el 38.1 % de los participantes obtuvo un nivel alto, lo que indica una tendencia importante hacia relaciones marcadas por la pasión y la atracción. No obstante, el 33.6 % presentó un nivel bajo, lo que sugiere una distribución algo dispersa dentro de la muestra.

Respecto al estilo Ludus, el 42.5 % obtuvo un nivel bajo, mientras que el 41.6 % alcanzó un nivel alto. Esta casi equitativa distribución sugiere que existen diferencias marcadas en la forma en que los policías perciben las relaciones amorosas lúdicas o sin compromiso emocional profundo.

En cuanto al estilo Storge, el 45.1 % presentó un nivel bajo, lo que refleja una menor inclinación general hacia relaciones basadas en la amistad o el compañerismo. Solo el 28.3 % evidenció un nivel alto en este estilo.

Para el estilo Pragma, el 49.6 % obtuvo un nivel bajo, indicando que la mayoría de los participantes no prioriza elementos racionales o estratégicos al momento de vincularse afectivamente. Solo el 24.8 % mostró una tendencia alta hacia este tipo de amor.

En el estilo Manía, se observa que el 53.1 % presentó un nivel alto, lo que revela una notable presencia de actitudes posesivas, celosas o marcadas por inseguridad emocional dentro del grupo estudiado. En contraste, el 25.7 % obtuvo un nivel bajo en esta dimensión.

Finalmente, el estilo Ágape alcanzó un 41.6 % en nivel alto, lo que señala una inclinación significativa hacia relaciones amorosas caracterizadas por la entrega y el cuidado desinteresado. Sin embargo, el 28.3 % presentó un nivel bajo, lo que sugiere una variabilidad importante entre los participantes.

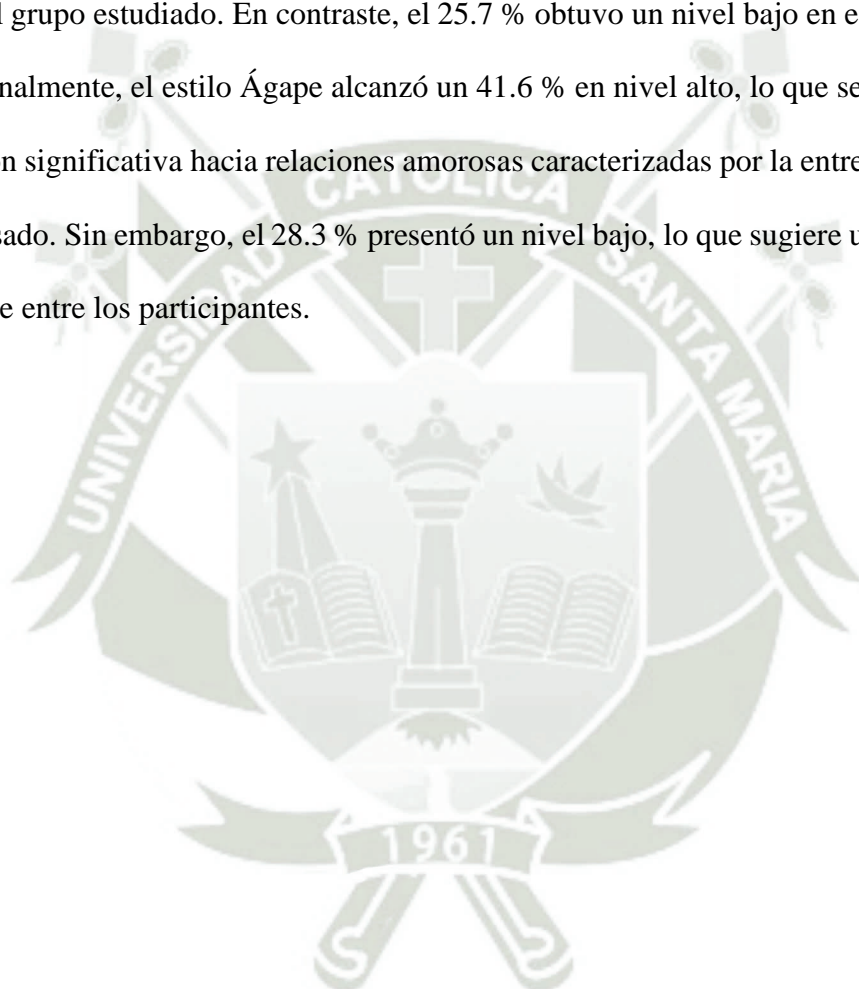


Tabla 3*Niveles tendencia de infidelidad en policías*

	n	%
Muy bajo	71	62.8%
Bajo	16	14.2%
Moderado	18	15.9%
Alto	8	7.1%
Muy alto	0	0.0%

Nota. n = Cantidad de la muestra (113), % = Porcentaje

La Tabla 2 muestra la distribución de niveles en la variable tendencia a la infidelidad entre los policías evaluados. Se observa que el 62.8 % de los participantes presenta un nivel muy bajo, lo que indica una fuerte disposición hacia la estabilidad relacional y el cumplimiento del compromiso de pareja. Además, el 14.2 % mostró un nivel bajo, evidenciando una predisposición limitada hacia conductas infieles.

Por otro lado, el 15.9 % obtuvo un nivel moderado, lo que representa una proporción menor con actitudes más ambivalentes frente a la fidelidad. Finalmente, el 7.1 % alcanzó un nivel alto de tendencia a la infidelidad, lo que refleja la existencia de un grupo reducido con mayor disposición hacia este tipo de comportamiento dentro de la relación de pareja.

Tabla 4

Niveles de las dimensiones de tendencia a la infidelidad

	1. Infidelidad emocional		2. Infidelidad sexual		3. Deseo de infidelidad emocional		4. Deseo de infidelidad sexual	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Muy bajo	70	61.9%	81	71.7%	55	48.7%	73	64.6%
Bajo	18	15.9%	13	11.5%	27	23.9%	12	10.6%
Moderado	22	19.5%	15	13.3%	22	19.5%	13	11.5%
Alto	3	2.7%	2	1.8%	9	8.0%	12	10.6%
Muy alto	0	.0%	2	1.8%	0	.0%	3	2.7%

Nota. n = Cantidad de la muestra, % = Porcentaje

La Tabla 4 detalla los niveles obtenidos en las cuatro dimensiones que componen la tendencia a la infidelidad.

En la dimensión de infidelidad emocional, el 61.9 % de los participantes obtuvo un nivel muy bajo, lo que indica que la mayoría presenta una escasa disposición a desarrollar vínculos afectivos fuera de su relación de pareja. Solo el 2.7 % alcanzó un nivel alto, lo que refleja que esta forma de infidelidad es poco prevalente en la muestra evaluada.

En cuanto a la infidelidad sexual, el 71.7 % se ubicó en un nivel muy bajo, lo que representa una marcada tendencia hacia la exclusividad sexual. Los niveles alto y muy alto fueron reportados únicamente por un 1.8 % cada uno, lo que confirma la baja frecuencia de este tipo de conducta en el grupo analizado.

Respecto al deseo de infidelidad emocional, el 48.7 % presentó un nivel muy bajo, mientras que el 23.9 % se posicionó en nivel bajo y el 19.5 % en nivel moderado. Esto sugiere que, aunque una parte importante no manifiesta deseos emocionales hacia personas

externas, existe un segmento considerable que sí muestra cierta disposición afectiva fuera de la relación principal.

Finalmente, en la dimensión deseo de infidelidad sexual, el 64.6 % obtuvo un nivel muy bajo, lo que refleja un bajo interés sexual externo en la mayoría de los evaluados. Sin embargo, un 10.6 % se ubicó en nivel bajo y otro 10.6 % en nivel alto, mientras que el 2.7 % mostró un nivel muy alto, lo que señala la presencia de un grupo reducido con mayor inclinación hacia esta conducta desde el plano del deseo.



Tabla 5

Estilos de amor y tendencia de infidelidad según el sexo en policías

Variables	Femenino (41)		Masculino (72)		U	p	r _b
	M	DE	M	DE			
1. Eros	26.68	6.96	25.13	8	1380	.565	.065
3. Storge	23.95	5.92	24.25	6.56	1442	.839	.023
7. Infidelidad	33.41	14.83	39.57	17.93	1173	.071	.205
8. Infidelidad emocional	8.71	3.84	9.47	4.42	1342	.418	.091
9. Infidelidad sexual	7.17	3.8	8.79	5	1125	.025	.238
10. Deseo de infidelidad emocional	9.95	4.01	10.99	4.42	1275	.228	.136
11. Deseo de infidelidad sexual	7.59	4.4	10.32	5.66	1004	.004	.32

Nota: M: media, DE: desviación estándar, U de Mann-Whitney; prueba paramétrica.

Los resultados muestran que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en las variables Eros, Storge, Infidelidad general, Infidelidad emocional y Deseo de infidelidad emocional ($p > .05$). Esto indica que ambos sexos presentan niveles similares en estas dimensiones.

En cambio, se observaron diferencias significativas en las variables Infidelidad sexual ($p = .025$) y Deseo de infidelidad sexual ($p = .004$), donde los hombres obtuvieron puntajes promedio más altos que las mujeres. Estos hallazgos evidencian una variación relevante entre sexos específicamente en el componente sexual de la infidelidad.

Tabla 6*Estilos de amor y tendencia de infidelidad según el sexo en policías*

Variables	Femenino (41)		Masculino (72)		<i>T cal</i>	p	T crit
	M	DE	M	DE			
2. Ludus	17.46	6.61	19.54	7.18	-1.522	.131	-1.66
4. Pragma	21.83	6.74	21.94	5.61	-.097	.923	-1.66
5. Manía	18.95	7	20.99	6.64	-1.536	.127	-1.66
6. Agape	19.68	5.92	22.38	6.37	-2.216	.029	-1.66

Los resultados muestran que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en las dimensiones Ludus, Pragma y Manía ($p > .05$), lo que indica que ambos grupos presentan percepciones similares respecto a estas formas de vinculación amorosa.

En contraste, en la dimensión Ágape sí se observó una diferencia significativa ($p = .029$), siendo los hombres quienes obtuvieron puntajes promedio más altos. Este hallazgo indica una variación entre sexos en esta dimensión específica del amor, en la cual los participantes masculinos mostraron una mayor tendencia hacia una expresión altruista y orientada a la entrega emocional dentro de la relación.

Tabla 7

Relación entre la dimensión eros y la infidelidad con sus dimensiones internas

Variables	M	DE	1	2	3	4	5	6
1. Eros	25.69	7.64	--					
2. Infidelidad	37.34	17.07	-.189*	--				
3. Infidelidad emocional	9.19	4.22	-.231*	.869**	--			
4. Infidelidad sexual	8.2	4.65	-.140	.881**	.723**	--		
5. Deseo de infidelidad emocional	10.61	4.29	-.141	.911**	.694**	.747**	--	
6. Deseo de infidelidad sexual	9.33	5.38	-.196*	.916**	.701**	.887**	.832**	--

La Tabla 7 presenta los resultados del análisis de correlación de Spearman entre la dimensión Eros y la variable infidelidad, junto con sus dimensiones internas.

Los resultados indican que existe una relación significativa inversa entre Eros y la infidelidad total ($p < .05$), lo que sugiere que a mayor presencia del estilo Eros, menor es la tendencia general a la infidelidad en la muestra evaluada.

Asimismo, se identificaron correlaciones inversas significativas entre Eros e infidelidad emocional, así como entre Eros y el deseo de infidelidad sexual, ambas con intensidad baja. En estos casos, los valores de p también fueron menores a $.05$, indicando significancia estadística.

En contraste, no se encontraron relaciones significativas entre Eros y las dimensiones infidelidad sexual ni deseo de infidelidad emocional, lo que indica que en estos subdimensiones no se evidencia asociación con el estilo de amor evaluado.

Tabla 8

Relación entre la dimensión Ludus y la infidelidad con sus dimensiones internas

Variables	M	DE	1	2	3	4	5	6
1. Ludus	18.79	7.02	--					
2. Infidelidad	37.34	17.07	.572**	--				
3. Infidelidad emocional	9.19	4.22	.563**	.869**	--			
4. Infidelidad sexual	8.2	4.65	.447**	.881**	.723**	--		
5. Deseo de infidelidad emocional	10.61	4.29	.543**	.911**	.694**	.747**	--	
6. Deseo de infidelidad sexual	9.33	5.38	.524**	.916**	.701**	.887**	.832**	--

La Tabla 8 presenta los resultados del análisis de correlación de Spearman entre la dimensión Ludus y la variable infidelidad, incluyendo sus diferentes dimensiones.

Los resultados indican una correlación positiva y moderada entre Ludus e infidelidad total ($r = .572$, $p < .05$), lo que evidencia que a mayor presencia del estilo Ludus, mayor es la tendencia general hacia la infidelidad en la muestra evaluada.

También se identificaron relaciones positivas y significativas entre Ludus e infidelidad emocional ($r = .563$, $p < .05$), así como con infidelidad sexual ($r = .447$, $p < 0.05$), ambas con intensidad moderada.

De igual forma, se hallaron correlaciones positivas y moderadas entre Ludus y el deseo de infidelidad emocional ($r = .543$, $p < .05$), así como con el deseo de infidelidad sexual ($r = .524$, $p < .05$). En todos los casos, los valores de p fueron estadísticamente significativos, lo que indica asociaciones consistentes entre esta dimensión del amor y los distintos aspectos de la infidelidad.

Tabla 9

Relación entre la dimensión Storge y la infidelidad con sus dimensiones internas

Variables	M	DE	1	2	3	4	5	6
1. Storge	24.14	6.31	--					
2. Infidelidad	37.34	17.07	-.213*	--				
3. Infidelidad emocional	9.19	4.22	-.243**	.869**	--			
4. Infidelidad sexual	8.2	4.65	-.170	.881**	.723**	--		
5. Deseo de infidelidad emocional	10.61	4.29	-.190*	.911**	.694**	.747**	--	
6. Deseo de infidelidad sexual	9.33	5.38	-.174	.916**	.701**	.887**	.832**	--

La Tabla 9 presenta los resultados del análisis de correlación de Spearman entre la dimensión Storge y la variable infidelidad, incluyendo sus distintas dimensiones.

Los resultados indican una correlación significativa inversa y de baja intensidad entre Storge e infidelidad total ($r = -.213$, $p < .05$), lo que sugiere que mayores niveles de este estilo de amor se asocian con una menor tendencia general a la infidelidad.

También se identificó una relación significativa inversa con la dimensión infidelidad emocional ($r = -.243$, $p < .05$) y con el deseo de infidelidad emocional ($r = -.190$, $p < .05$), ambas de intensidad baja.

No se encontraron relaciones significativas entre Storge y las dimensiones de infidelidad sexual ni deseo de infidelidad sexual ($p > .05$), lo que indica ausencia de asociación en estos aspectos específicos.

Tabla 10

Relación entre la dimensión Pragma y la infidelidad con sus dimensiones internas

Variables	M	DE	1	2	3	4	5	6
1. Pragma	21.9	6.01	--					
2. Infidelidad	37.34	17.07	.223*	--				
3. Infidelidad emocional	9.19	4.22	.247**	.869**	--			
4. Infidelidad sexual	8.2	4.65	.219*	.881**	.723**	--		
5. Deseo de infidelidad emocional	10.61	4.29	.164	.911**	.694**	.747**	--	
6. Deseo de infidelidad sexual	9.33	5.38	.137	.916**	.701**	.887**	.832**	--

La Tabla 10 muestra los resultados del análisis de correlación de Spearman entre la dimensión Pragma y la variable infidelidad, incluyendo sus dimensiones internas.

Se identificó una correlación significativa, directa y de baja intensidad entre Pragma e infidelidad total ($r = .223$, $p < .05$), lo que indica que mayores niveles de orientación pragmática en las relaciones se asocian con una ligera tendencia hacia una mayor propensión a la infidelidad.

Asimismo, se observó una relación directa y significativa entre Pragma e infidelidad emocional ($r = .247$, $p < .05$), y entre Pragma e infidelidad sexual ($r = .219$, $p < .05$), ambas con intensidad baja.

No se encontraron relaciones significativas entre Pragma y las dimensiones de deseo de infidelidad emocional ni deseo de infidelidad sexual ($p > .05$), lo que indica ausencia de asociación en estos aspectos específicos.

Tabla 11

Relación entre la dimensión Manía y la infidelidad con sus dimensiones internas

Variables	M	DE	1	2	3	4	5	6
1. Manía	20.25	6.81	--					
2. Infidelidad	37.34	17.07	.195*	--				
3. Infidelidad emocional	9.19	4.22	0.095	.869**	--			
4. Infidelidad sexual	8.2	4.65	.228*	.881**	.723**	--		
5. Deseo de infidelidad emocional	10.61	4.29	.247**	.911**	.694**	.747**	--	
6. Deseo de infidelidad sexual	9.33	5.38	.233*	.916**	.701**	.887**	.832**	--

La Tabla 11 presenta los resultados del análisis de correlación de Spearman entre la dimensión Manía y la variable infidelidad, incluyendo sus dimensiones específicas.

Se identificó una correlación significativa, directa y de baja intensidad entre Manía e infidelidad total ($r = .195$, $p < .05$). También se encontraron relaciones directas y significativas con las dimensiones de infidelidad sexual ($r = .228$, $p < .05$) y deseo de infidelidad sexual ($r = .233$, $p < .05$), todas con intensidad baja.

Por otro lado, no se evidenció una relación significativa entre Manía e infidelidad emocional ($r = .095$, $p > .05$), lo que indica que no existe una asociación estadística en esta dimensión específica. Sin embargo, sí se identificó una correlación significativa y directa con el deseo de infidelidad emocional ($r = .247$, $p < .05$), también de intensidad baja.

Tabla 12

Relación entre la dimensión Ágape y la infidelidad con sus dimensiones internas

Variables	M	DE	1	2	3	4	5	6
1. Ágape	21.4	6.32	--					
2. Infidelidad	37.34	17.07	.090	--				
3. Infidelidad emocional	9.19	4.22	.021	.869**	--			
4. Infidelidad sexual	8.2	4.65	.122	.881**	.723**	--		
5. Deseo de infidelidad emocional	10.61	4.29	.086	.911**	.694**	.747**	--	
6. Deseo de infidelidad sexual	9.33	5.38	.080	.916**	.701**	.887**	.832**	--

La Tabla 12 presenta los resultados del análisis de correlación de Spearman entre la dimensión Ágape y la variable infidelidad, junto con sus diferentes dimensiones.

Los resultados indican que no existe una relación significativa entre Ágape e infidelidad total ($r = .090$, $p > .05$), lo que sugiere que esta dimensión del amor no se asocia directamente con la tendencia general hacia la infidelidad.

De manera similar, no se identificaron correlaciones significativas entre Ágape e infidelidad emocional ($r = .021$, $p > .05$), deseo de infidelidad emocional ($r = .086$, $p > .05$), infidelidad sexual ($r = .122$, $p > .05$) ni deseo de infidelidad sexual ($r = .080$, $p > .05$). En todos los casos, los valores indican relaciones débiles y no significativas.

Estos resultados permiten concluir que no existe asociación estadística entre el estilo de amor Ágape y las conductas o deseos relacionados con la infidelidad en la muestra evaluada.

Discusión

El objetivo general de esta investigación fue determinar la relación entre los estilos de amor y la tendencia a la infidelidad en policías en actividad de la ciudad de Arequipa. En función de los resultados obtenidos, se observó que los estilos de amor más predominantes fueron Manía (53.1%), seguido de Ludus y Ágape (ambos con 41.6%). El predominio del estilo Manía podría interpretarse como la presencia de relaciones caracterizadas por una fuerte carga emocional, celos, posesividad e inseguridad afectiva, lo cual se ha relacionado con experiencias de apego ansioso en la literatura psicológica. El estrés y regulación emocional dificulta la autorregulación emocional, incrementando conductas impulsivas. En ello Burke y Mikkelsen (2022) evidencian que el estrés ocupacional en policías deteriora el control emocional y la estabilidad afectiva, lo cual puede derivar en comportamientos de evasión, incluyendo la infidelidad.

El estilo Ludus, por su parte, representa relaciones amorosas vividas como un juego, donde predomina la evasión del compromiso y la búsqueda de gratificación momentánea. En contraste, el estilo Ágape expresa un amor idealista y altruista. La coexistencia de estos tres estilos sugiere una dinámica ambivalente, en la que se alternan elementos de dependencia, evitación emocional y entrega incondicional.

Estos resultados pueden explicarse parcialmente a través de la Teoría del Apego de Bowlby (1980), la cual sostiene que los vínculos afectivos tempranos moldean la manera en que los adultos se relacionan emocionalmente. El estilo Ludus, por ejemplo, ha sido vinculado con apego evitativo, mientras que el estilo Manía podría reflejar un apego ansioso. Esta interpretación es reforzada por la revisión sistemática de Martínez Rentería et al.,(2022), quienes concluyen que los estilos de apego inseguro están significativamente relacionados con la aparición de conductas infieles y con dificultades para establecer vínculos estables.

En cuanto a los resultados obtenidos sobre la variable tendencia a la infidelidad, se observó que la mayoría de los policías evaluados presentó un nivel muy bajo (62.8%), lo cual sugiere una marcada disposición hacia la fidelidad y el compromiso relacional. No obstante, un 19.5% manifestó un deseo moderado de infidelidad emocional y un 8% un deseo alto, lo que evidencia la existencia de vínculos emocionales alternativos latentes, aunque no necesariamente concretados en acción.

Este hallazgo puede estar vinculado a factores como el estrés laboral, el desgaste emocional o la falta de satisfacción relacional, frecuentes en contextos ocupacionales como el policial. Si bien la conducta infiel no se manifiesta de manera directa, la existencia de deseos emocionales puede interpretarse como indicadores de conflicto interno o desconexión afectiva. Las guardias prolongadas reducen el tiempo de convivencia con la pareja e incrementan la distancia emocional. Para ello Violanti et al. (2018) reportan que los turnos rotativos, característicos del trabajo policial, generan inestabilidad relacional y problemas de pareja, del mismo modo Roberts y Levenson (2020) señalan que el bajo tiempo compartido se asocia con un aumento de relaciones extradiádicas. El trabajo policial reduce el tiempo disponible para la pareja y la familia. Lambert et al. (2017) indican que la falta de tiempo conjunto aumenta la distancia emocional, un factor asociado a conductas infieles. Y Sánchez y Ugarte (2022) mencionan que, en policías peruanos, identificaron que el limitado tiempo familiar favorece el deterioro del vínculo afectivo. Por último, las comisiones en otras ciudades aumentan el distanciamiento afectivo, de ello Violanti et al. (2018) demostraron que el alejamiento físico prolongado facilita relaciones paralelas, especialmente en profesiones de riesgo

Estos resultados se diferencian de investigaciones como la de Soto y Huarcaya (2024), quienes, en un estudio con población joven, encontraron una prevalencia aún mayor de apego evitativo, pero niveles bajos de infidelidad. Esta diferencia puede explicarse por la

naturaleza del entorno profesional policial, que impone restricciones emocionales y relacionales que podrían intensificar la disociación entre deseo emocional y conducta observable.

De manera similar, Ortega y Gavilanes (2024) encontraron que el 60.4% de su muestra presentaba una tendencia media. Estas cifras muestran que, si bien los niveles de infidelidad son relativamente bajos en policías, también existe una franja significativa con predisposición emocional infiel, lo que se puede atribuir al estrés laboral, la falta de comunicación en la pareja o el desgaste afectivo generado por el entorno ocupacional. Comparando ambos estudios, se puede deducir que la población policial muestra un patrón de mayor fidelidad manifiesta, aunque aún persisten indicadores emocionales a considerar.

Respecto a los resultados según el sexo, se identificaron diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de infidelidad sexual ($p = .025$) y deseo de infidelidad sexual ($p = .004$), siendo los hombres quienes obtuvieron puntajes promedio más altos. Estos datos indican que los policías varones presentan una mayor predisposición hacia conductas sexuales fuera de la relación establecida, así como una mayor fantasía sexual con personas ajenas a la pareja.

Este fenómeno puede analizarse desde una perspectiva sociocultural y de género. La cultura institucional policial, tradicionalmente masculina, tiende a reforzar ideales de virilidad, conquista y evasión del compromiso afectivo. En este sentido, el entorno profesional actúa como un amplificador de los roles de género tradicionales, normalizando en algunos casos la infidelidad masculina como signo de poder o estatus.

Además, investigaciones como la de Guerrero (2021) respaldan esta diferencia, al encontrar que los hombres con historial de infidelidad eran mayoritariamente solteros, en cambio las féminas infieles eran casadas. Estos datos refuerzan la necesidad de incorporar un

enfoque crítico sobre la masculinidad institucionalizada y sus efectos sobre la vida relacional de los agentes policiales.

En relación con el vínculo de los estilos de amor y la infidelidad, se obtuvo que se correlacionan de manera significativa inversa en referencia a los estilos Eros y Storge con la infidelidad, lo que implica que quienes experimentan el amor con pasión romántica o vínculos amistosos tienden a ser más fieles. En contraste, los estilos Ludus, Pragma y Manía mostraron relaciones positivas con la infidelidad, Agape no muestra una relación significativa con la infidelidad, siendo el estilo Ludus uno de los que mostró mayor asociación con infidelidad emocional y deseo sexual externo.

Esto concuerda con el estudio de Condori y Pari (2021), quienes reportaron correlaciones entre infidelidad y estilos amorosos marcados por el desapego emocional y la inestabilidad afectiva. De igual forma, Postigo y Quispe (2021) encontraron asociaciones entre celos, Manía y Ágape, lo que podría explicar cómo incluso estilos considerados altruistas pueden transformarse en dinámicas relacionales disfuncionales cuando no hay reciprocidad.

Desde la teoría del apego, estos estilos se entienden como manifestaciones de vínculos inseguros, especialmente los evitativos y ansiosos. El estilo Ludus, asociado al desapego emocional, puede actuar como una estrategia defensiva ante el estrés y la exposición constante al riesgo, como ocurre en el entorno policial. Aponte (2024) también destaca que el ajuste relacional puede moderar el efecto del apego sobre la infidelidad, lo cual resalta la importancia en la circunstancia en cómo se desarrollan relaciones afectivas.

En conjunto, los resultados del presente estudio permiten comprender que las distintas maneras de amor y la tendencia a la infidelidad no son fenómenos aislados, sino que se configuran a partir de un análisis profundo entre factores que implican el contexto, las relaciones y factores individuales. La coexistencia de estilos amorosos como Manía, Ludus y

Ágape sugiere la presencia de vínculos ambivalentes, en los que el deseo de control, la evasión emocional y la entrega incondicional pueden coexistir y generar inestabilidad afectiva.

Este estudio contribuye a la literatura científica al enfocarse en personal policial en actividad, una población poco explorada en este tipo de investigaciones. La combinación entre estrés profesional, demandas institucionales y normas de género tradicionales genera un entorno donde los vínculos afectivos se ven afectados de manera particular.

La identificación de diferencias según sexo y de correlaciones específicas entre estilos de amor e infidelidad proporciona evidencia útil para el desarrollo de intervenciones psicológicas orientadas al bienestar relacional, prevención de conflictos afectivos y fortalecimiento de vínculos sanos en contextos laborales de alta exigencia.

Los rasgos de personalidad como impulsividad, narcisismo, búsqueda de sensaciones y baja responsabilidad se vinculan con mayor probabilidad de infidelidad. Según Mark et al. (2011) la búsqueda de sensaciones y la impulsividad aumentan la probabilidad de conductas extradiádicas. Además, Foster et al. (2006) señalan que el narcisismo se relaciona de manera significativa con infidelidad por necesidad de validación externa.

Conclusiones

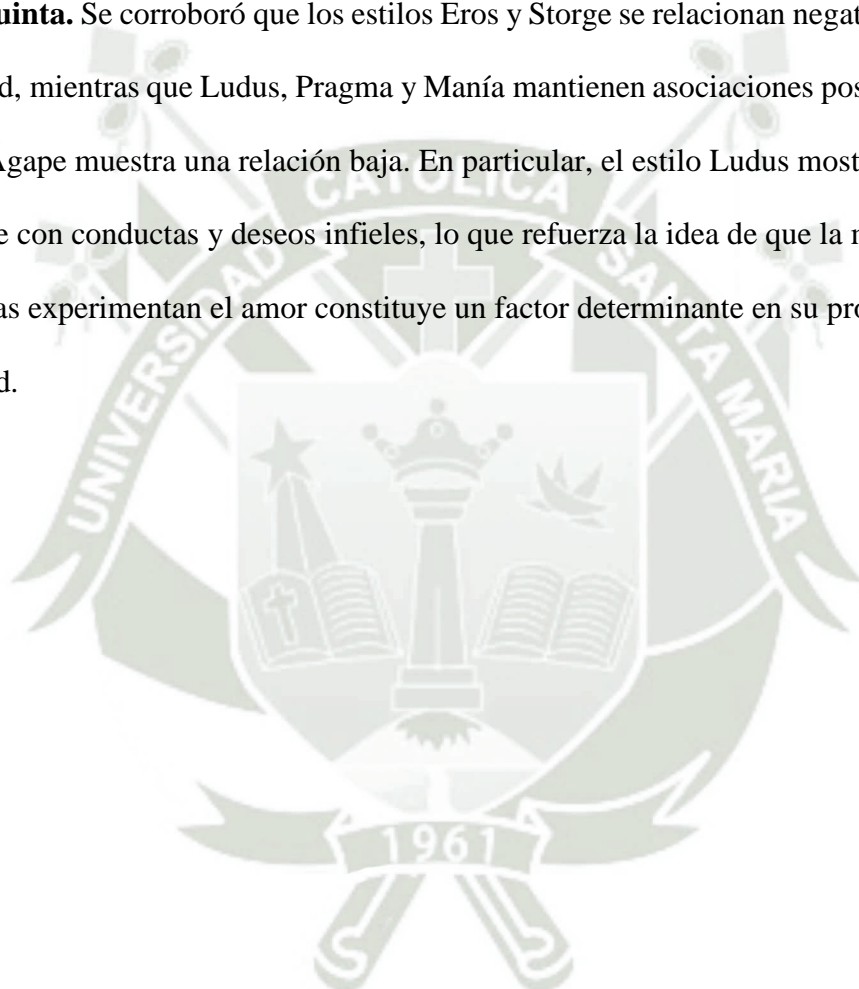
Primera. Se confirmó la existencia de una relación significativa entre los estilos de amor y la tendencia a la infidelidad en policías en actividad, cumpliéndose así el objetivo general del estudio. Los estilos Ludus, Manía y Pragma, no se encontró una relación significativa entre la infidelidad y el estilo de amor. Ágape presentaron asociaciones positivas con diversas manifestaciones de infidelidad, mientras que los estilos Eros y Storge evidenciaron relaciones inversas. Estos resultados demuestran que las formas en que los agentes policiales construyen, viven y expresan sus vínculos afectivos influyen directamente en su predisposición a mantener relaciones fieles o a involucrarse en conductas infieles, respaldándose parcialmente la hipótesis planteada.

Segunda. Los estilos de amor predominantes entre los policías fueron Manía, Ludus y Ágape. Esta predominancia sugiere la presencia de dinámicas afectivas caracterizadas por dependencia emocional, evitación del compromiso y una entrega idealizada hacia la pareja. Tales patrones pueden generar vulnerabilidad emocional y comportamientos ambivalentes dentro de las relaciones afectivas de los agentes.

Tercera. Aunque la mayoría de policías manifestó una baja tendencia global hacia la infidelidad, se identificaron niveles intermedios de deseo emocional y elevados de deseo sexual. Esto revela que un sector de los agentes experimenta fantasías, atracción o interés afectivo-sexual hacia personas externas a la relación, aún sin concretar necesariamente actos de infidelidad.

Cuarta. Los policías varones registraron mayores niveles de infidelidad sexual y mayor deseo sexual extradiádico, además de presentar con más frecuencia el estilo de amor Ágape. Este patrón evidencia una combinación particular: una disposición afectiva caracterizada por entrega incondicional coexistiendo con una mayor vulnerabilidad hacia comportamientos infieles de tipo sexual.

Quinta. Se corroboró que los estilos Eros y Storge se relacionan negativamente con la infidelidad, mientras que Ludus, Pragma y Manía mantienen asociaciones positivas en cuanto al estilo Ágape muestra una relación baja. En particular, el estilo Ludus mostró la relación más fuerte con conductas y deseos infieles, lo que refuerza la idea de que la manera en que los policías experimentan el amor constituye un factor determinante en su propensión a la infidelidad.



Sugerencias

Primera. Se sugiere implementar programas de orientación emocional y afectiva dirigidos al personal policial, enfocados en el reconocimiento y la regulación de estilos de amor disfuncionales como la manía y el ludus, con el fin de promover relaciones interpersonales más estables.

Segundo. A fin de prevenir manifestaciones de infidelidad emocional o sexual, se recomienda desarrollar talleres de psicoeducación afectiva y gestión del deseo en contextos laborales de alta exigencia, incorporando técnicas de autocuidado y fortalecimiento del vínculo de pareja.

Tercero. Se propone que los cuerpos policiales coordinen con centros psicológicos especializados para brindar sesiones de terapia individual o de pareja a los efectivos que lo requieran, priorizando el manejo de celos, dependencia afectiva y comunicación emocional.

Cuarto. Se recomienda a las instituciones policiales incorporar en su formación continua módulos sobre relaciones de pareja, salud emocional y dinámica de género, especialmente orientados a desmontar patrones culturales que podrían normalizar la infidelidad masculina.

Quinto. Se recomienda considerar a la familia del policía como un agente clave de apoyo emocional, promoviendo espacios de participación familiar en actividades de salud mental, que fortalezcan la comunicación, la empatía y la gestión del estrés relacional.

Limitaciones

Primera. La muestra limitada de efectivos policiales dispuestos a cooperar en la investigación, puesto que la mayoría de las instituciones objetivo se negaron a efectuar la autorización para realizar la investigación en sus establecimientos.

Segunda. Escasas investigaciones referente a nuestro tema de investigación, lo que dificultó la comparación de resultados.

Tercero. La distribución por género fue desigual, lo que puede limitar la comparación entre hombres y mujeres.



Referencias

- Abbasi, I., & Dibble, J. (2019). The role of online infidelity behaviors in the link between mental illness and social media intrusion. *Social Science Computer Review*, 39(1).
<https://doi.org/10.1177/0894439319857079>
- Adam, A. (2019). Perceptions of infidelity: A comparison of sexual, emotional, cyber-, and parasocial behaviors. *Interpersona: An International Journal on Personal Relationships*, 13(2). <https://doi.org/10.5964/ijpr.v13i2.376>
- Afifi, W., Falato, W., & Weiner, J. (2001). Identity concerns following a severe relational transgression: The role of discovery method for the relational outcomes of infidelity. *Journal of Social and Personal Relationships*, 18(2), 291–308.
<https://doi.org/10.1177/0265407501182007>
- Aguilar, W., & Julca, V. (2023). *Relación entre nivel de ansiedad y nivel de infidelidad en usuarios de un centro de salud de Arequipa 2022* [Tesis de licenciatura, Universidad Continental].
https://repositorio.continental.edu.pe/bitstream/20.500.12394/13352/1/IV_FHU_501_TE_Aguilar_Julca_2023.pdf
- Alicia, L. (2021). *Estilos de amor y tácticas de resolución de conflictos en jóvenes universitarios de Lima Metropolitana* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Federico Villarreal].
<https://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.13084/4825/LLAULLE%20PALOMINO%20ALICIA%20FIORELLA%20-%20TITULO%20PROFESIONAL.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Allen, E., & Baucom, D. (2006). Dating, marital, and hypothetical extradyadic involvements: How do they compare? *Journal of Sex Research*, 43(3), 307–317.
<https://doi.org/10.1080/00224490609552330>

Almudí, E., Bosch Fiol, E., & Ferrer Pérez, V. A. (2022, diciembre 27). *El amor romántico como renuncia y sacrificio: ¿Qué opinan los y las jóvenes?* [Artículo en línea].

Almudí.

<https://www.almudi.org/articulos/16630-el-amor-romantico-como-renuncia-y-sacrificio-que-opinan-los-y-las-jovenes>

Aponte, A. D. J. (2024). Ajuste diádico, estilos de apego y conducta infiel en adultos de Trujillo [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio UCV.

<https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/141294>

Atwood, J., & Seifer, M. (1997). Extramarital affairs and constructed meanings: A social constructionist therapeutic approach. *The American Journal of Family Therapy*, 25(1), 55–71. <https://doi.org/10.1080/01926189708251055>

Bernal, C. A. (2010). *Metodología de la investigación* (3.ª ed.). Colombia: Pearson Educación.

Bowlby, J. (1980). Attachment and loss: Vol. 3. Loss: Sadness and depression. Basic Books.

Brown, E. (1991). *Patterns of infidelity and their treatment*. New York: Brunner/Mazel.

Buss, D. (1994). The strategies of human mating. *American Scientist*, 82, 238–249.

<http://labs.la.utexas.edu/buss/files/2015/09/AmerSciMay1994.pdf>

Buss, D. (2013). The science of human mating strategies: An historical perspective.

Psychological Inquiry: An International Journal for the Advancement of Psychological Theory, 24(3), 171–177.

<https://doi.org/10.1080/1047840X.2013.819552>

Buss, D. (2018). Sexual and emotional infidelity: Evolved gender differences in jealousy prove robust and replicable. *Perspectives on Psychological Science*, 13(2), 155–160.

<https://doi.org/10.1177/1745691617698225>

- Buss, D., & Schmitt, D. (1993). Sexual strategies theory: An evolutionary perspective on human mating. *Psychological Review*, *100*(2), 204–232. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.100.2.204>
- Buunk, A. (1997). Personality, birth order and attachment styles as related to various types of jealousy. *Personality and Individual Differences*, *23*(6), 997–1006.
[https://doi.org/10.1016/s0191-8869\(97\)00136-0](https://doi.org/10.1016/s0191-8869(97)00136-0)
- Burke, R., & Mikkelsen, A. (2022). Work stress in policing: Impacts on emotional regulation and wellbeing. *Police Practice and Research*, *23*(2).
doi:<https://doi.org/10.1080/15614263.2021.1876635>
- Condori, C., & Pari, F. (2021). Inclinación a la infidelidad y modos de amar en estudiantes universitarios. *Ciencias de la Salud*, *14*(2), 69–79.
<https://doi.org/10.17162/rccs.v14i2.1657>
- Cosmides, L., & Tooby, J. (1997). Evolutionary psychologist: A primer. *Center for Evolutionary Psychology*, Universidad de California, Santa Bárbara.
- Edquen, L., Salas, S., & López, G. (2022). Conducta infiel y adicción a redes sociales en adultos de la selva peruana. *Educare et Comunicare*, *4*(16), 33–44.
<https://doi.org/10.37135/ee.04.16.04>
- Ezaine, J. (2019). *Influencia de lazos parentales e infidelidad en estudiantes universitarios de la ciudad de Trujillo* [Tesis de licenciatura, Universidad Privada del Norte].
<https://repositorio.upn.edu.pe/bitstream/handle/11537/23261/Ezaine%20Gutierrez%20Jadith%20Jes%20C3%BA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Fernández, A. (2009). Psicología evolucionaria: Un marco integrador para la disciplina psicológica en el bicentenario de Darwin. *Revista de Psicología Universidad de Chile*, *18*, 1–13. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2009.17118>
- Fisher, H. (1992). *The anatomy of love*. New York: Ballantine Books.

- Foster, C., Shrira, I., & Campbell, W. (2006). Theoretical models of narcissism, sexuality, and relationship outcomes. *Journal of Social and Personal Relationships*, 23(6). doi:<https://doi.org/10.1177/0265407506064204>
- García, M., Garnica, M., González, N., Márquez, M., Martín, M., Pérez, M., & Vico, M. (2012). Las mujeres viven la relación romántica diferente al hombre. *Revista Electrónica de Investigación Docencia Creativa*, 1(2), 1–15.
- Geney, E., Tezón, M., Fortich, D., & Baeza, S. (2018). Análisis psicométrico del Inventario Multidimensional de Infidelidad en estudiantes de educación superior en Cartagena, Colombia. *Summa Psicológica UST*, 15(1), 52–61. <https://doi.org/10.18774/0719-448x.2018.15.374>
- Gordon, K., & Mitchell, E. (2020). Infidelity in the time of COVID-19. *Family Process*, 59(3), 956–966. <https://doi.org/10.1111/famp.12576>
- Guerrero, S. (2021). *Incidencia y factores relacionados a la infidelidad en una población de médicos y enfermeras* [Tesis de doctorado, Universidad de Almería]. <https://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/11257/01.%20Tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Hendrick, S., Dicke, A., & Hendrick, C. (1998). The Relationship Assessment Scale. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15(1), 137–142. <https://doi.org/10.1177/0265407598151009>
- Hereñú, M. (2019). El machismo en la institución policial: Femicidios y violencia institucional. *XIII Jornadas de Sociología*. <https://www.aacademica.org/000-023/288>
- Hernández, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw Hill Education. http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Drogas_de_Abuso/Articulos/SampieriLasRutas.pdf

- Isanejad, O. B. (2018). Marital quality, loneliness, and internet infidelity. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 21(9), 568–573.
<https://doi.org/10.1089/cyber.2017.0602>
- Lascurain, P., Lavandera, M., & Manzanares, E. (2017). Propiedades psicométricas de la escala de actitudes sobre el amor en universitarios. *Acta Colombiana de Psicología*, 20(2), 270–281. <https://doi.org/10.14718/ACP.2017.20.2.13>
- Lambert, E., Qureshi, H., & Hogan, N. (2017). Work–family conflict and its impact on relationship satisfaction in law enforcement officers. *Journal of Police and Criminal Psychology*, 32(1). doi:<https://doi.org/10.1007/s11896-016-9190-6>
- Lee, J. (1973). *The colors of love: An exploration of the ways of loving*. Toronto: New Press.
- Lorenzo, D. (2023). La neurociencia del amor. *Ethic*. <https://ethic.es/2023/11/la-neurociencia-del-amor/>
- Martínez Rentería, N., Muñoz Pérez, M. L., & Hinojosa Ibarra, L. F. (2022). Estilos de apego e infidelidad: Una revisión de la literatura. *Psicología Anáhuac*, 24(1), 1–16.
https://revistas.anahuac.mx/index.php/psic_anah/article/view/1356
- Mark, K., Janssen, E., & Milhausen, R. (2011). Infidelity in committed relationships: The role of sexual sensation seeking, impulsivity, and sociosexuality. *Archives of Sexual Behavior*, 40(5). doi:<https://doi.org/10.1007/s10508-011-9771-z>
- Merlyn, M., Jayo, L., & Moreta, R. (2020). Percepciones sobre amor, compromiso, fidelidad y pareja en jóvenes universitarios de Quito. *Revista Psicológica*, 19(2), 62–74.
<https://doi.org/10.24215/2422572Xe063>
- Ojeda, A., Torres, G., & Moreira, M. (2010). ¿Amor y compromiso en la pareja? De la teoría a la práctica. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica*, 30, 59–73. <http://www.redalyc.org/pdf/4596/459645442008.pdf>

- Ortega, S., & Gavilanes, D. (2024). Estilos de amor y tendencia a la infidelidad en estudiantes universitarios. *Gaea Ciencias Sociales*, 5(2).
<https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v5/n2/573>
- Páez, D. (2016). Factores de riesgo asociados a la violencia sufrida por la mujer en la pareja: Una revisión de meta-análisis y estudios recientes. *Anales de Psicología*, 32(1), 295–306. <https://doi.org/10.6018/analesps.32.1.189161>
- Pascual, A. (2016). Sobre el mito del amor romántico: Amores cinematográficos y educación. *DEDICA: Educación y Humanidades*, 10, 55–72.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5429358>
- Peña, A., & Gonzales, B. (2022). Infidelidad en jóvenes universitarios: Relaciones interpersonales y comportamiento sexual a partir del análisis de variables proximales. *Culturales*, 10(1), 45–59. <https://doi.org/10.22234/recu.20221001.e673>
- Postigo, A., & Quispe, K. (2021). *Estilos de amor y celos en universitarios de Lima Metropolitana* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo].
https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/75317/Postigo_PA_Quispe_SKM-SD.pdf?sequence=4&isAllowed=y
- Roberts, N., & Levenson, R. (2020). Time together and relationship satisfaction: A dyadic analysis. *Journal of Marriage and Family*, 82(3).
doi:<https://doi.org/10.1111/jomf.12619>
- Rodríguez, J., García-Carpintero, M., & Porcel, A. (2017). Los estilos de amor en estudiantes universitarios: Diferencias en función del sexo-género. *Revista Internacional de Sociología*, 75(3), e059. <https://doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.15.171>
- Romero, A., Rivera, S., & Díaz, R. (2007). Desarrollo del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN). *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e*

Avaliação Psicológica, 1(23), 121–147.

<https://www.redalyc.org/pdf/4596/459645446008.pdf>

Shrout, M., & Weigel, D. (2017). Infidelity's aftermath: Appraisals, mental health, and health compromising behaviors following a partner's infidelity. *Journal of Social and Personal Relationships*, 35(8), 1067–1091.

<https://doi.org/10.1177/0265407517704091>

Sternberg, R. (1986). A triangular theory of love. *Psychological Review*, 93(2), 119–135.

Sternberg, R., & Barnes, M. (1988). *The psychology of love*. New York: Yale University Press.

Sánchez, G., & Ugarte, M. (2022). Tiempo familiar y estabilidad emocional en policías peruanos. *Revista Científica de Psicología*, 10(1).

Stritof, S. (2019). How an emotional affair impacts your marriage. *Verywell Mind*.

<https://www.verywellmind.com/emotional-affairs-and-infidelity-2303091>

Sotero, S. (2024). *Estilos de amor e infidelidad en estudiantes de una universidad pública de Lima Metropolitana* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Federico Villarreal].

<https://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.13084/9987/Sotero%20Castro%2c%20Sthefany%20Madeleyne%20%28FAPS%20-%20T%2c3%20profesional%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Soto, I., & Huarcaya, Y. (2024). *Relación entre estilos de apego y la tendencia a la infidelidad en jóvenes de Arequipa, 2023* [Tesis de licenciatura, Universidad Continental].

https://repositorio.continental.edu.pe/bitstream/20.500.12394/15782/1/IV_FHU_501_TE_Soto_Huarcaya_2024.pdf

Takahashi, D. (2020). Ashley Madison: Affairs in the time of coronavirus. *VentureBeat*.

<https://venturebeat.com/business/ashley-madison-affairs-in-the-time-of-coronavirus/>

- Tarqui, C. (2023). *Causas y consecuencias de la infidelidad* [Tesis de licenciatura, Universidad Católica de Cuenca].
<https://dspace.ucacue.edu.ec/server/api/core/bitstreams/b49d5020-b85c-48d2-86eb-f15771a73e97/content>
- Todosijević, B., Arančić, A., & Ljubinković, S. (2009). An examination and revision of the Love Attitude Scale in Serbia. *Interpersona: An International Journal on Personal Relationships*, 3(1), 57–75. <https://doi.org/10.5964/ijpr.v3i1.32>
- Trivers, R. (1972). Parental investment and sexual selection. En B. Campbell (Ed.), *Sexual selection and the descent of man* (pp. 136–179). New York: Aldine & Gruyter.
- Ubillos, S., Zubieta, E., Páez, D., Deschamps, J., Ezeiza, A., & Vera, A. (2002). Amor, cultura y sexo. *Revista Española de Motivación y Emoción*, 3(1), 1–13.
- Viaña, C., & Pinto, B. (2022). Concepto y actitudes del amor en mujeres de tres generaciones de la ciudad de La Paz. *Ajayu*, 20(1), 143–160.
http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612022000100143
- Vossler, A., & Moller, N. (2019). Internet affairs: Partners' perceptions and experiences of internet infidelity. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 46(1), 61–75.
<https://doi.org/10.1080/0092623x.2019.1654577>
- Violanti, J., Slaven, J., & Charles, L. (2018). Shift work and its implications for police officers and their families. *Journal of Occupational and Environmental Medicine*, 60(11).
doi:<https://doi.org/10.1097/JOM.0000000000001423>
- Wan, W., Hoesni, S., & Chong, S. (2012). Investigating the factor structure of the Love Attitude Scale (LAS) with Malaysian samples. *Asian Social Science*, 8(9), 66–76.
<https://doi.org/10.5539/ass.v8n9p66>

Wenger, M., & Frisco, M. (2020). Extradynamic sex and psychological distress among married and cohabiting young adults: An examination of internalized and externalized responses. *Journal of Family Issues*, 42(4), 785–812.
<https://doi.org/10.1177/0192513X20927766>



Anexos

Anexo 1: Consentimiento Informado

Estimado(a) participante:

Solicitamos su colaboración a través del llenado del presente cuestionario, que pretende investigar los "ESTILOS DE AMOR Y LA TENDENCIA A LA INFIDELIDAD EN POLICIAS EN ACTIVIDAD DE LA CIUDAD DE AREQUIPA, 2024". El mismo que servirá para fines exclusivamente investigativos y académicos.

Se solicita responder con honestidad las preguntas planteadas, con la finalidad de obtener información confiable para el desarrollo de la investigación. Por otro lado, es importante considerar que su participación es voluntaria y anónima. Además, sus respuestas serán tratadas de manera confidencial.

De ante mano, se agradece su participación y la información valiosa que nos brindará.

Ficha de datos

Edad:

Sexo:

Estado civil: () Comprometido/a () Convivientes () Casado/a

Cargo: Oficial () Sud oficial ()

Firma.

Investigadoras:

- Condori Pampa, Sonia Elizabeth
- Gil Gil, Xiomara Carolina

Anexo 2: Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN)

Siempre = 5

Frecuentemente = 4

Algunas veces = 3

Rara vez = 2

Nunca = 1

N°	ITEMS	1	2	3	4	5
	Durante mi relación actual o relaciones anteriores:					
1	He coqueteado con otra(s) persona(s) además de mi pareja					
2	He tenido otra(s) pareja(s) amorosa(s)					
3	Me he relacionado afectivamente con otra(s) persona(s) además de mi pareja					
4	Me he relacionado sentimentalmente con otra(s) persona(s)					
5	He amado a otra(s) persona(s) además de mi pareja.					
6	Me he enamorado de otra(s) persona(s) además de mi pareja.					
7	He pensado en otra persona además de mi pareja.					
8	Me he interesado en otra(s) persona(s) además de mi pareja					
9	He tenido relaciones sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.					
10	He tenido contacto sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja					
11	He deseado besar a otra(s) persona(s) además de mi pareja					
12	He deseado tener relaciones sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja					
13	He deseado tener contacto sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja					
14	He deseado tener relaciones extra maritales.					
15	He deseado tener fantasías sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.					

16	Me he sentido(a) atraído por otra(s) persona(s) además de mi pareja						
17	He traicionado a mi pareja con otra(s) persona(s)						
18	He traicionado a mi pareja con otra(s) persona(s)						
19	He tenido sexo con otra(s) persona(s) además de mi pareja						
20	He deseado tener sexo otra(s) persona(s) además de mi pareja.						



Anexo 3: Escala de Actitudes sobre el Amor (LAS)

Completamente de acuerdo = 5

Moderadamente de acuerdo = 4

Ni de acuerdo ni en desacuerdo = 3

Moderadamente en desacuerdo = 2

Completamente en desacuerdo = 1

N°	ITEMS	1	2	3	4	5
1	Mi pareja y yo nos sentimos atraídos físicamente desde la primera vez que nos vimos.					
2	Nuestro contacto físico es intenso y satisfactorio					
3	Entre mi pareja y yo existe una muy buena “química”					
4	Siento que mi pareja y yo estábamos destinados el uno para el otro.					
5	Mi pareja y yo nos hemos involucrado emocionalmente con bastante rapidez.					
6	Mi pareja y yo nos comprendemos realmente bien.					
7	Mi pareja se ajusta a mi ideal de belleza física.					
8	Trato que mi pareja considere nuestra relación como algo sin compromiso					
9	Cualquier traición a mi pareja es mejor callarla, así no le haré daño					
10	A veces he tenido que evitar que una de mis dos parejas se entere que la otra existe					
11	.Me recupero de las decepciones amorosas rápida y fácilmente					
12	Pienso que mi pareja se enojaría si supiera de algunas cosas que hago con otra persona					
13	Al percibir que mi pareja depende de mí, prefiero distanciarme de él/ella.					
14	Me gusta tener diferentes parejas de manera simultánea.					
15	Es difícil decir exactamente dónde termina la amistad y comienza el amor					
16	Me cuesta amar a alguien					

17	Espero ser siempre amigo(a) de la persona que amo por siempre					
18	El mejor amor es el que surge de una larga amistad.					
19	Entre mi pareja y yo, nuestra amistad inicial se transformó gradualmente en amor					
20	.El amor verdadero se basa en la amistad y compañerismo					
21	.Mis relaciones amorosas más satisfactorias se han desarrollado a partir de relaciones de amistad.					
22	Antes de comprometerme con una persona hay que considerar lo que él / ella va a llegar a ser en la vida					
23	Trato de planificar mi vida cuidadosamente antes de elegir una pareja.					
24	.Es preferible amar a alguien que proviene del mismo medio					
25	Pienso que una de las cosas esenciales en la elección de una pareja, es conocer si él/ella es aceptado(a) por mi familia					
26	. Un criterio importante en la elección de pareja es saber si él o ella podrá ser un buen padre/madre.					
27	Una consideración especial al elegir pareja es saber si él / ella podrá ayudarnos en nuestra carrera profesional.					
28	Antes de comprometerme con alguien, trato de averiguar sobre su herencia biológica (genes) en caso de decidir tener hijos.					
29	Cuando las cosas no van bien con mi pareja, siento un vacío en el estómago					
30	.Tras una ruptura, me deprimó tanto que hasta he pensado en suicidarme.					
31	A veces me siento tan emocionado por estar enamorado que no puedo dormir.					
32	Cuando mi pareja no me presta atención, tengo malestares físicos					
33	Cuando estoy enamorado, me cuesta concentrarme en cualquier otro tema que no sea mi pareja					
34	Es imposible estar tranquilo(a) o relajado(a) si sospecho que mi pareja está con otra persona.					

35	Si mi pareja me ignora durante cierto tiempo, hago cosas estúpidas para recuperar su atención.					
36	Trato de ayudar siempre a mi pareja en tiempos difíciles.					
37	Prefiero sufrir yo antes de que mi pareja sufra.					
38	Me es difícil ser feliz sin poner la felicidad de mi pareja por encima de la mía.					
39	Normalmente estoy dispuesto a sacrificar mis propios deseos para permitir que mi pareja pueda realizar los suyos					
40	Mi pareja puede disponer de todo lo que yo poseo.					
41	Cuando mi pareja se enfada conmigo, sigo amándolo(a) completamente e incondicionalmente.					
42	Estoy dispuesto(a) a soportar cualquier cosa por estar con mi pareja.					

